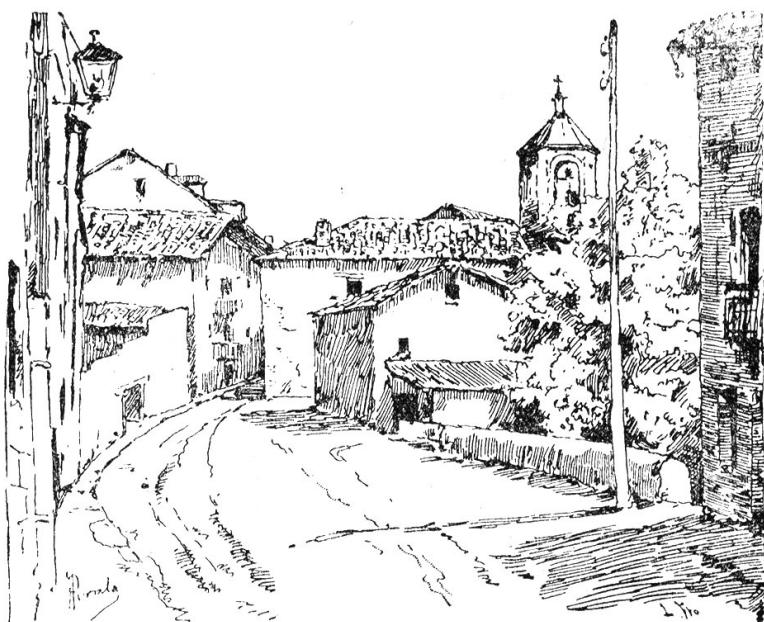


y yo en el mismo pueblo, habíamos de vernos; la primera vez que le ví no lo vi, porque hablaba él en tribuna pública y yo era un oyente sin lentes; me pareció un joven que leía mucho. Después conocí algún trabajo suyo; me pareció que leía mucho las cosas de fuera y amaba mucho las cosas del país vasco, y que asimilaba lo bueno y lo mediano, reflejando en sus escritos, no tanto el pensamiento suyo como el ajeno, pero no tanto el sentimiento de otros como el propio. Me interesó Loyarte: ¿cómo no ha de interesar en San Sebastián a un estudiioso otro hombre estudioso?, perdón el lector la crudeza de la frase, o no se dé por mencionado; en San Sebastián no se estudia; mi afirmación tiene valor limitado; no se extiende más allá de la esfera de la especulación puramente científica; ¿quién puede negar que en San Sebastián hay en otros órdenes, gente que estudia, digamos que trabaja?; médicos como en cualquier otra ciudad progresiva; abogados de nota; industriales de grandes iniciativas; artesanos de meritísimas habilidades; pero hombres desinteresados, cultivadores de la ciencia por la ciencia?.....

Loyarte está poco acompañado en ese escalafón ingrato y sin nómada de escritores de ciencia especulativa. Hombres de seso, cuyos artículos y conferencias cuando no son políticos me agradan, los hay; fulano, mengano, etc., sin muchos etcéteras. Volvamos a casa; no he visto a nadie más por las calles.

Y caemos otra vez sobre las páginas tentadoras de ese libro, tentador por su asunto,



LASARTE

Ya lo he leído todo, bastante despacio; cosa rara; ya veo que no hay ideas alquiladas. Y he caído en la tentación de insistir en la lectura de algunos capítulos, en los cuales dejé señal al pasar, porque algo ví en ellos. Hay algo, en efecto; y me llaman la atención de tal modo, que sin querer he cogido la pluma para apuntar sobre ellos mi impresión.

Pero temo entrar en esto de la crítica; es un altar donde se consume mucho incienso a ídolos falsos y los fieles van perdiendo la devoción, porque en el templo forman fila unos cuantos señores al servicio de la amistad o al servicio de la envidia. Hoy tenemos en España un número portentoso de novelistas, poetas líricos y dramáticos, y hasta poetas épicos, que es lo más raro que se puede ser en este mundo, los cuales parecen muy buenos; pero su bondad se funda nada más sobre la palabra de sus amigos: se oye el tic tac del molino, pero no se ve la harina.

Queremos hablar del libro de Loyarte porque sentimos simpatía impersonal, cariño a la obra: el cariño, decía Sdilegel, os hará ver las bellezas y perdonar los defectos: el demérito de una obra no está en la presencia de defectos sino en la ausencia de bellezas: pobre Lope de Vega, si hubiera caído hoy en manos de ciertos críticos que van a la caza de defectos; la crítica no quiere escopeta ni incensario: quiere nada más que cierto tino para apreciar el sabor de la fruta.

En la parte biográfica del libro « Donostiarras del siglo XIX », de Loyarte, aunque montada en ciertos puntos sobre andamiajes puestos por otros eruditos, hay mucho material nuevo; esta labor cuesta fatigas y a veces dinero: nos parece que el autor ha bebido en buenas fuentes; suponemos que no se habrá dejado llevar de vanidas informaciones sin comprobar hechos y diplomas; conviene depurar mucho oropel en las alcurnias.

José Manterola es la primera figura que se destaca en la galería trazada por Loyarte. No sabemos a qué razones obedece la precedencia, ya que la superioridad mental y prioridad de nacimiento del homónimo D. Vicente Manterola piden el primer puesto para éste. ¿Será acaso cuestión de cariños? Los merece; adivinó José Manterola, con gallardía y fina perspicacia el medio más eficaz para que despertase el alma vasca, que, como la de todos los pueblos, está en su literatura. La publicación del *Cancionero vasco*, la iniciación de los Juegos Florales y de la Revista EUSKAL-ERRIA, son estela brillante que dejó Mante-

rola, y que Loyarte con delicadeza de sentimiento, no quiere que se borre, ni que su pueblo se aparte de ella.

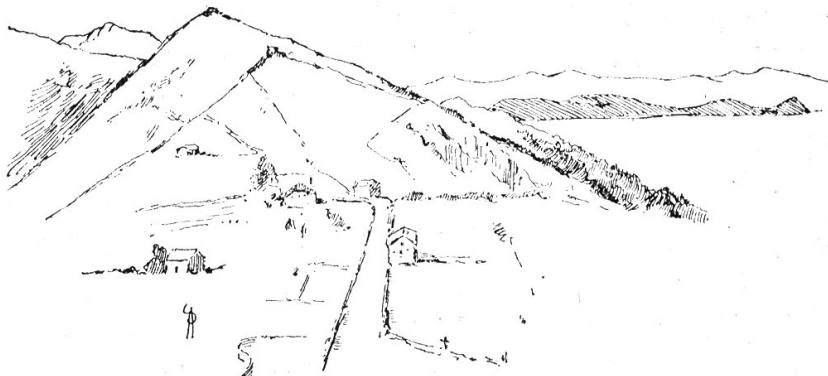
Con todo, no olvida el autor de estos estudios históricos al ilustre canónigo, que como orador sagrado y orador político, llevó el empuje de su dialéctica a reñir batalla con el más brillante de los oradores de las Constituyentes. Si en el análisis un tanto impreciso del modo oratorio de D. Vicente Manterola, se destaca poco la individualidad del biógrafo, en cambio tiene toques acertadísimos para señalar el carácter del hombre que, azotado por mil contrariedades y perseguido por sus supuestas ambiciones, tiene gestos de humor que valen por cien sentencias absueltas; como nadie ha sabido comprender Loyarte la conveniencia de traer a cuenta la anécdota de los zapatos y la herencia de tres pesetas que dejó D. Vicente Manterola; y vale también como oro viejo el recuerdo del delicadísimo tributo rendido por el noble presbítero D. Isidoro Bengoechea al gran orador donostiarra, costeando sus funerales en Alba de Tormes: hay genios incomprendidos en este charco donde croan ranas.

El capítulo dedicado al P. Vinuesa, nos parece el más hondamente pensado, y bien lo exige la señalada personalidad del jesuíta donostiarra, que desde muy joven dió a conocer sus naturales aptitudes oratorias en cuestión jurídica; y en la edad en que los hombres frívolos se dedican a resolver el feo problema de ocultar las canas, el P. Vinuesa se preocupaba en las cuestiones sociológicas, llevando su luminosa palabra a los centros obreros, donde ganó el respeto y la simpatía de los socialistas, aunque no siempre su adhesión, porque el orador no se valió nunca de falsos espejismos que fascinan, sino de razonamientos inflexibles: así lo hace notar el autor, precisando esta nota distintiva de la oratoria de Vinuesa, que jamás se apartó de la sociología evangélica sacrificándola al lastre filosófico del siglo XVIII, como hicieron otros oradores sagrados.

Muy acertada y sobria es la comparación que Loyarte hace entre la oratoria del P. Vinuesa y la del P. Félix y Bourdaloue; quien haya leído las obras de estos dos oradores ilustres, y conozca el discurso fúnebre del P. Vinuesa en honor de las víctimas del crucero *Reina Regente*, que copia íntegro el historiador, advertirá la fuerza de observación con que éste ha penetrado en el análisis de la oratoria de su ilustre paisano. Quizá se desborda demasiado la erudición del autor; es un alarde justificado, sí, ante la necesidad de presentar con todo su relieve la fuerza

intelectualidad del P. Vinuesa, pero conviene desprenderse un poco del bagaje recogido en el despacho y dejar caer sobre el papel lo que una cabeza bien documentada y nutrita puede dejar de su propia cosecha, aunque esta cosecha haya crecido al calor del pensamiento ajeno. Este es un brillante defecto, permítase la paradoja, que solamente he advertido en los capítulos dedicados a Vinuesa y a D. Vicente Mantecola. Precisamente señalo en la restante labor de Loyarte, ese prescindimiento de la inspiración ajena; ha robustecido su espíritu con tan amplia y escogida cultura, que bien puede ya mojar la pluma en su propio tintero, y decir como Alfredo de Musset, mi copa será grande o pequeña, pero bebo en ella.

En el capítulo dedicado a D. Antonio Arzác, se ve confirmada mi



Costa guipuzcoana.

anterior afirmación; están frente a frente dos donostiarra unidos por sano cariño al solar vasco: sonríe de satisfacción el lector cuando mira el bondadoso rostro de Arzác, que vivió para cantar dulcemente; fué todo amor; las flores, los valles, las aldeas, comunicaron placidez al alma de este hombre, mordida por amargores de la vida. Es un acierto de Loyarte tal capítulo; sobre la tumba de Arzác no leeréis el triste epitafio del poeta: « Nunca duerme entre flores quien las canta ». Parece que la dulzura del biografiado comunica al historiador cierta sentimentalidad, con la cual ha pintado un cuadro finísimo, poético, delicado, como es fina y poética y delicada la literatura del simpático bibliotecario Antonio Arzác: al verle a través de estas páginas, nos parece que pasamos animada charla con aquel bondadoso guardián de las letras vascas en la Biblioteca Municipal.

La anécdota de la entrevista de Arzác y Mosén Jacinto Verdaguer,

el cantor catalán de la «Atlántida» y «Canigó», es una bella página y el fruto de la entrevista de ambos vates regionales, una bellísima poesía.

Del P. Venancio Minteguiaga y de su obra « La Moral Independiente y los principios del Derecho Nuevo », de la cual se han ocupado excelentes pensadores, hace Loyarte un serio estudio psicológico, fijando con datos estadísticos muchos hechos sociales que se han manifestado en el transcurso de los años, y que fueron adivinaciones del sociólogo Minteguiaga. Es un capítulo de mucha enjundia.

Y de mucha vida y animación el estudio de José Juan Santesteban, con riqueza de datos biográficos, que ponen al autor en ocasión de trazar alrededor del movido vivir de Santesteban, el cuadro curioso de una época donostiarra, en las charangas de los *achuas*, la de señoritos, la de los gámbaros; las fiestas celebradas con motivo de la llegada a San Sebastián de los Reyes Fernando VII y Doña María J. Amalia, en 1828, los *ezpatadantzaris* y *brokelaris*, que tanto gusto dieron a los Reyes; la brillante descripción del sitio de San Sebastián durante la guerra de los siete años; los famosos carnavales donostiarras que sucedieron al ruído del cañón. El viaje de Santesteban a Italia, pone en la pluma del historiador felices cuadros de vida artística; las andanzas de Santesteban por el país de los magos del arte musical..... sus conversaciones con Rossini, etc., terminando este pintoresco capítulo con el estudio de los orígenes del Orfeón Donostiarra y un juicio de los *misereres*, *zortzikos* y demás filigranas del distinguido músico maestro.

Las biografías de Echagüe, Urbiztongo, Blanco, las hemos leído mas a la ligera : nos interesan menos las vidas de generales, que las de esos otros hombres que pacíficamente ordenaron sus horas de trabajo, contribuyendo al desarrollo científico, artístico, industrial.

Loyarte es trabajador meritísimo; ha formado una personalidad con sus lecturas; puede ya dar cosecha de su campo; lo muestra su reciente obra.

En la prosa, un tanto abundante y redondeada, quisiéramos ver menos afición a los períodos oratorios, aun siendo éstos de oratoria de buena ley, y no oratoria de alcalde : para ello le conviene dejar lecturas modernas y codearse unos días con los clásicos, en cuyos libros asimilará variedad de giros y riqueza sintáctica, que aristocratizan la dicción, y hallará el arte exquisito de la sobriedad, con la cual se comunica más derechamente el pensamiento, sin cansar al lector o al oyente, que hoy coge con mucha prisa los libros y oye los discursos

sin sentarse. La prosa de Loyarte es limpia y clara; pero hoy la prosa ha de ser, además en escritores de su relieve, prosa adornada con la virtud difícil de la sobriedad.

Felicitamos al autor de este libro, que tan felices horas nos ha concedido. Deseamos que siga su labor, sin acordarse de solicitar puesto en Academias; los que escriben con la mirada puesta en el sillón lo alcanzan a veces, pero no siempre lo merecen; los que escriben sin acordarse de que hay cintajos y títulos oficiales y sillones académicos, no siempre los alcanzan aunque a veces los merecen.

VICENTE FERRAZ

(De *El Pueblo Vasco*. San Sebastián.)

* * *

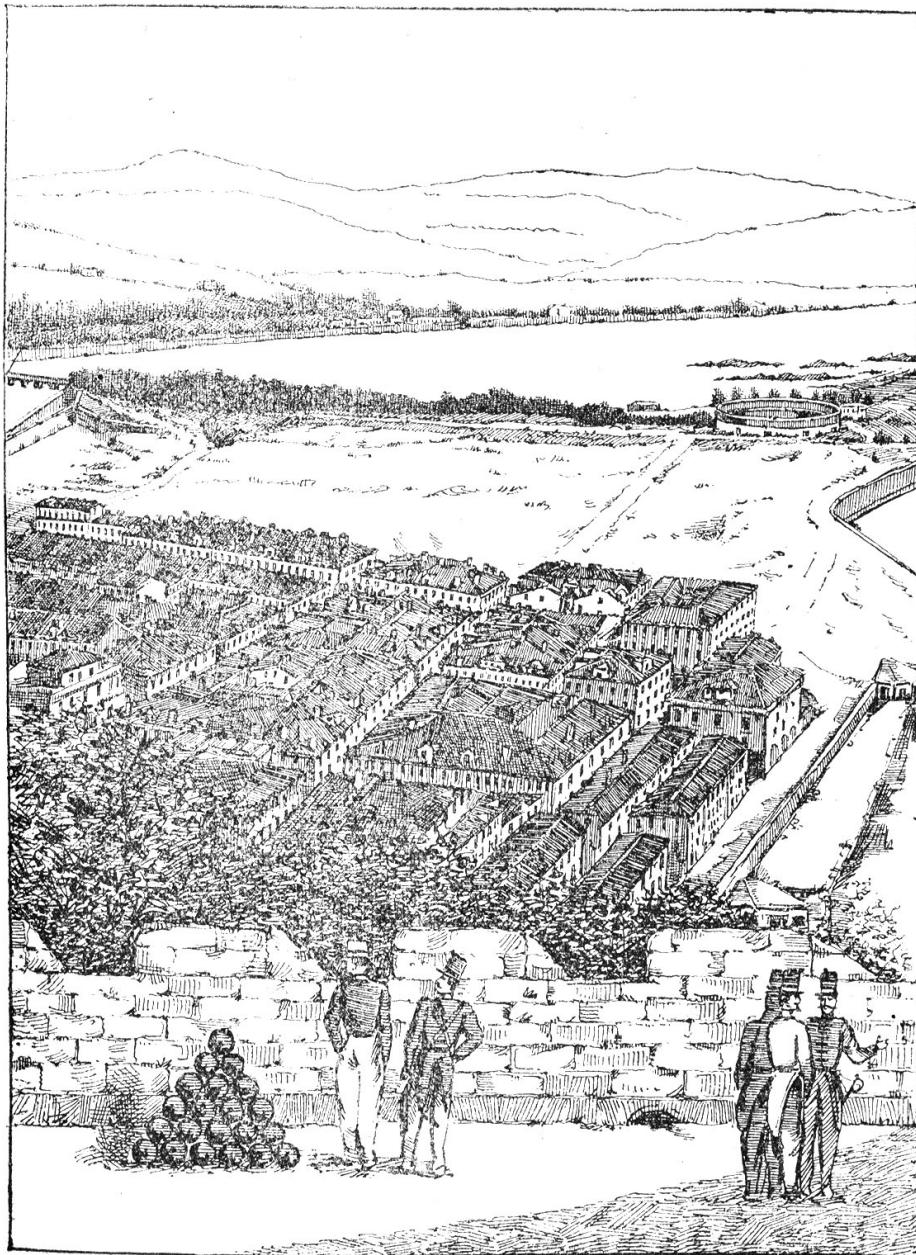
«DONOSTIARRAS DEL SIGLO XIX»

Desde que vió la luz tengo sobre mi mesa el primer tomo de la obra que con el mismo título de este artículo ha empezado a publicar mi distinguido amigo particular D. Adrián de Loyarte. Quería leerlo, por la mucha enseñanza que esperaba encontrar en él respecto de San Sebastián y de su Historia; y deseaba, además, consagrarme algunas líneas encomiando estos trabajos biográficos y recomendándolos al lector.

Porque aun antes de leer el libro, con sólo mirar su índice y hojearlo rápidamente, me parecía digna de encomio la labor del Sr. Loyarte. ¡Cuidado si se necesita amor al estudio y cariño a su país para dedicarse, sin que la necesidad material obligue a ello, a reunir datos y antecedentes, a escudriñar rincones de la Historia y enterarse de tan diversas cuestiones, gastándose el tiempo, la paciencia y el dinero, hasta poder dar cima a empeño semejante! Nada más que por eso merece ya el Sr. Loyarte plácemes, y que sus paisanos honren el libro, adquiriéndolo, leyéndolo y conservándolo.

La falta material de tiempo me ha hecho ir aplazando mi propósito, o mejor dicho, me ha obligado a efectuar lentamente la lectura, que comencé, no en el orden del índice, sino en el de mis preferencias; por esto me ocupé antes de los hombres que podría llamar del oficio, de Minteguiaga, Vinuesa, los Manterola, Aguirre-Miramón, Arzac, Santesteban, para acabar por los generales Urbiztondo, Lersundi, Echagüe y D. Ramón Blanco. Lo mismo unas que otras, todas estas biografías me han interesado profundamente.

Dejando aparte el criterio con que el Sr. Loyarte examina las vidas y las cuestiones de que trata, debe reconocerse que su libro pasa con mucho por encima del nivel de este género de trabajos. Porque con



San Sebastián a principios del siglo XIX.

los datos biográficos mezcla las cuestiones en que los personajes tomaron parte y va desarrollando ante la vista del lector cuadros de la vida local, provincial y nacional durante el pasado siglo : con Lersundi, la

guerra de la Independencia y la historia de la monarquía isabelina; con Echagüe, la de África; con ellos, Blanco y Urbiztongo, las dos guerras civiles; con Aguirre-Miramón, las cuestiones coloniales y la de los Fueros; con Manterola, las luchas ardientes por la unidad o la libertad religiosa; con Vinuesa y Minteguiaga, los problemas más altos del derecho y la filosofía.

Gracias a este modo paralelo de trazar las biografías, ha realizado el Sr. Loyarte una labor de que tal vez él mismo no se ha dado cuenta, y que estimo meritísima en estos tiempos en que es necesario apretar los lazos nacionales, en presencia de la piratería que reina en el mundo.

De este libro resulta la prueba evidente de la compenetración del alma vascongada y del alma nacional. Ya puede hablarse de separatismo y de desafecto: estos son pequeños lunares, comparándolos con las grandezas llevadas a cabo por hijos de este solar en la Historia general de España. Aun cuando se combaten unos con otros con encarnizamiento en terribles guerras civiles, hácenlo todos por amor a la misma patria. Hombres apasionados, de fibra energética, quieren imponer, aunque sea por la fuerza, el criterio que ellos juzgan saludable.

Pero fuera de este terreno, el nombre de España brilla para todos muy alto. En Marruecos, en Filipinas, en Cuba, ya sea en los períodos de paz y posesión incontestada, ya en las horas de tristeza, cuando se anuncia el crepúsculo de nuestra dominación y la ruina total del imperio español en América, todos estos hijos de San Sebastián ponen al servicio de la Nación las energías enteras de sus almas. En este sentido, la obra del Sr. Loyarte tiene un alcance patriótico que me complazco en señalar, y que la hará simpática aun a los que tengan criterio religioso y filosófico opuesto al del autor.

Debo añadir otra cosa todavía, y es que el Sr. Loyarte presta con su libro inmenso servicio al país vascongado. Anda muy acreditada la especie de que en esta región los hombres son más a propósito para las tareas útiles que para las brillantes y que son susceptibles de figurar más bien en las artes prácticas que no en el terreno especulativo. «Donostiaras del siglo XIX» da un terminante mentís a semejante aserto; y ese mentís será seguramente aún más rotundo cuando el Sr. Loyarte dé a luz los dos tomos que completarán la obra.

Pero ya el primero revela la grandeza y universalidad del alma vascongada. En las armas como en las letras, en la política como en la

bellas artes, en la filosofía como en la legislación y la elocuencia, en todo tiene ilustres representantes. De modo que para ella querer será poder. Así lo prueba en su interesantísimo libro D. Adrián de Loyarte.

FRANTONIO

(De *La Voz de Guipúzcoa*.)

*
* *

EL ÚLTIMO LIBRO DE LOYARTE

« DONOSTIARRAS DEL SIGLO XIX »

Acabamos de recibirlo, y en la mesa de nuestra redacción está este magnífico volumen de 520 páginas, cuya labor histórica es, en verdad, meritísima.

Nuestra atención en estos momentos no puede extenderse más que a acusar recibo a su autor; pero desde luego, no dudamos en recomendar a nuestros lectores.

Entre los varios personajes que están estudiados en « Donostiaras del siglo XIX », se encuentra uno que si para todos los donostiaras es de sumo interés, para nosotros, los jaimisias, ha de merecer una atención particular. Este personaje es D. Vicente Manterola, cuyo estudio hecho por Loyarte, nos parece el más completo que hasta el día se ha llevado a cabo, no solamente la parte histórica, en la que hay importantes detalles, sino el análisis de la oratoria y psicología de Manterola, están hechos con meditado estudio y fina observación.

El estudio de este personaje abarca cerca de 80 páginas, y existen también anécdotas curiosísimas, y supone una cultura nada común.

Los demás personajes estudiados en el libro son :

José Manterola, José Vinuesa, Benito Lersundi, el general Urbiztundo, Santesteban, Aguirre-Miramón y otros varios.

Por hoy nos limitamos a felicitar a su autor, cuya labor en la prensa y en el libro es de todos conocida.

« Donostiaras del siglo XIX » ha sido publicada por la casa editorial de Hijos de J. Baroja, y se ha puesto ya a la venta en todas las librerías de la localidad.

(De *El Correo del Norte*.)

*
* *

GLORIAS DE SAN SEBASTIÁN

« DONOSTIARRAS DEL SIGLO XIX »

por Adrián de Loyarte.

Que honran las glorias de un pueblo a los hijos que las cantan, lo dijo el poeta Eduardo Bustillo en su « Romancero de la guerra de África »; y lo dijo con una especie de acierto dogmático, de aplicación absoluta y que puede aplicarse al distinguido publicista que ha exhuma- do recuerdos recientes, recuerdos del último siglo, que abrillantan el nombre de ese pueblo simpático y brioso, de atractivo seductor que se llama San Sebastián, como se llama Adrián de Loyarte el cantor de esos hombres célebres que tuvieron su cuna en la bella y modesta Ciudad aprisionada por murallas, que, al derribarlas, abrieron paso a la nueva que tantos encantos ofrece a cuantos saben sentir la belleza.

Meritoria en extremo la labor de Loyarte, porque el sentimiento en que se inspira es el amor al pueblo natal, a la región y a la nación, es el verdadero patriotismo que no se limita a admirar sino que llega a adorar las grandes virtudes de sus paisanos; porque el análisis que hace de los hechos es profundo e imparcial; porque los juicios que emite son concienzudos; porque la forma en que los envuelve es correctísima y porque el efecto que produce su lectura es efecto secuestrador, de éxtasis, de ese placer supremo y deleitoso que embarga nuestra alma en esos momentos de goces que parece que nos transportan a regiones ideales y que convierten la tierra en cielo.

Por múltiples motivos estamos identificados con San Sebastián desde nuestros primeros años, y celebramos los grandes rasgos que le imprimen carácter brillantísimo; pero debemos confesar lealmente que aun cuando teníamos conocimiento de los hombres preclaros que en San Sebastián nacieron durante el último siglo, y muy detallados de algunos de ellos, al leer el primer tomo que acaba de publicar Loyarte hemos sentido emociones embriagadoras, generadoras de ese entusiasmo noble y generoso que nos hace gozar con el bien ajeno, que nos conmueve tiernamente, que nos exalta por modo tal, que no encontramos medios adecuados para expansionar nuestros sentimientos de admiración y adoración a los héroes, a los mártires, a esos hombres que por la religión y por la patria han sacrificado su juventud, su for-

tuna, su vida entera. Y quien tan bien sabe dar forma a esas figuras históricas tan complejas y tan extraordinarias, merece aplausos ardientes y la gratitud del pueblo al que se ha enaltecido publicando sus glorias, que siendo hechos ignorados por la generalidad parecían leyendas que se escuchan como cuentos y que por fortuna hoy revisten el carácter de hechos históricos, fidedignos, y admirables por las pruebas que los acompañan y glorifican.

Es motivo de asombro para quien conoce la escasa población de San Sebastián en el período en que nacieron esos ilustres varones que exhuma Loyarte en el primer tomo de su obra, y que son comienzo de la serie luminosa que ha de presentar ante la faz del mundo y que demuestran que la capital de Guipúzcoa es un pueblo excepcional, digna cabeza del país guipuzcoano que lleva a todas partes su grandeza en las virtudes de sus hijos.

En esos hombres que ilustran ese primer tomo aparecen las glorias del literato, las ciencias morales y políticas del filósofo, las virtudes del creyente, el heroísmo del guerrero; y en síntesis, la grandeza que atesoraba San Sebastián en su alma íntima sin que saliera a la superficie para que se admirase y se aplaudiese; y esa obra de exteriorización la ha realizado el brillante publicista Adrián de Loyarte, quien podrá decir, como decía Bustillo en su obra «Canciones de la guerra de África», fijándose en el efecto a que tenía su labor, idéntico seguramente al que busca Loyarte; que sus lectores sientan emociones estéticas al contemplar las obras heroicas de sus biografiados :

Si corazones que sienten
Responden a mis palabras
Y al contemplar mis afectos
Sus nobles afectos hallan
Y vierten sobre mi libro
De gratitud una lágrima,
No aspira a más recompensa
El que la logró tan alta.

Y, seguramente, que los lectores de la obra a que nos referimos sentirán esas emociones tiernísimas de quien en tan grandes sentimientos se ha inspirado al escribirla.

¿Quiénes son los biografiados en ese primer tomo?

Vamos a decirlo :

Es el primero José Manterola, quien desde su infancia se distinguió

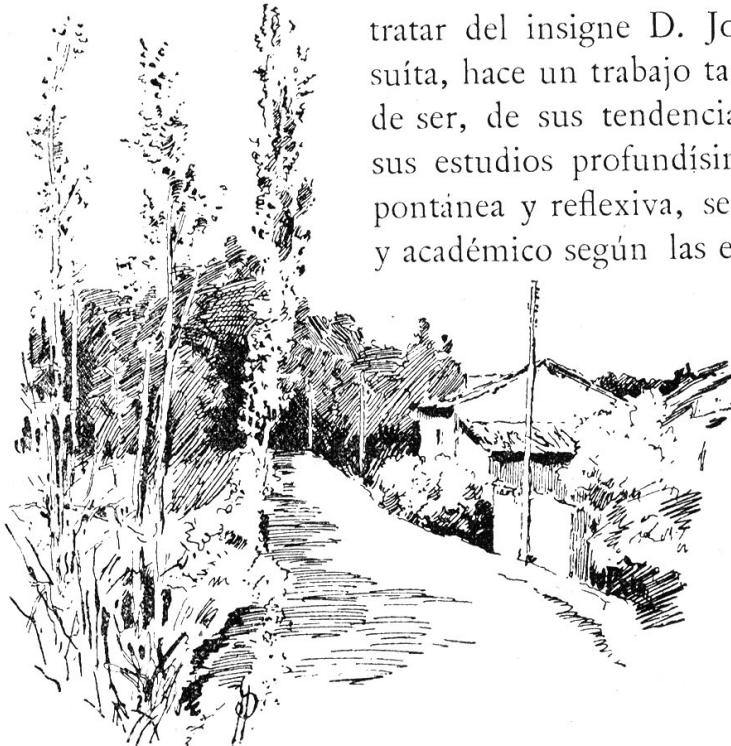
por su amor intenso y tiernísimo a su país vascongado, por su sed ardiente de expansionar ese sentimiento, y por la forma en que lo tradujo en sus variadísimas producciones literarias y constantemente en su Revista EUSKAL-ERRIA.

Fué también disertante público y orador de Academia. El exceso de su sentir y lo abrumador de sus labores, fueron causa de su prematura muerte.

Interesantísimos son los detalles de la vida de José Manterola, que se encuentran en la obra que nos ocupa. Y al tratar del insigne D. José Vinuesa, ilustre jesuita, hace un trabajo tan analítico de su modo de ser, de sus tendencias, de sus virtudes, de sus estudios profundísimos, de su oratoria espontánea y reflexiva, según los casos, popular y académico según las esferas en que se mani-

festaba; que no es posible sintetizar el cabal concepto, pero concepto admirable que de él se forma leyendo su biografía. Otro timbre de gloria para San Sebastián.

Y al hablar de don Benito de Lersundi, que aunque brilló como militar ague-



Camino de Usúrbil, cerca de Teresategui.

rrido en los comienzos del siglo XIX, había nacido en los últimos años del anterior, lo presenta con dotes tan excepcionales como caudillo y como particular, detalla acciones tan difíciles y reñidas en que su excesivo arrojo comprometía a cada paso su vida; porque herida sobre herida en el campo de batalla, lejos de debilitar su ánimo le enardecían y exaltaban.

Grandes lauros alcanzó en la Historia y dejó un recuerdo glorioso en su hijo el famoso general D. Francisco de Lersundi.

De Antonio Arzácar no es posible extractar, ni aun sintetizar los rasgos de su interesante personalidad, pero puede decirse que nació para

adorar y venerar a su país, que sintió las emociones más tiernas durante su breve existencia, que escribió mucho y con tal dulzura, que cautivaba con sus interesantes producciones. El país fué su encanto, y la pérdida de sus fueros produjo en su corazón tan honda pena, que precipitó su muerte. Fué un mártir del amor al país, tanto como fué cantor de sus virtudes.

Y a quien hay que admirar por muy distintos conceptos es al heroico general D. Rafael Echagüe, padre del actual ministro de la Guerra, porque en él brilla un carácter modesto a quien jamás le desvaneieron sus glorias, un arrojo inconcebible, una perseverancia a través de tantas contrariedades como se le opusieron en sus luchas inverosímiles sin que abatieran su ánimo valerosísimo para sobreponerse a las constantes heridas que sufrió, distinguiéndose también, pero señaladamente, como caudillo en la guerra de África y como gobernador en nuestras antiguas colonias. Era, además, un hombre en extremo simpático y agradable en su trato.

El R. P. Venancio Minteguiaga, fué uno de esos Padres Jesuítas que dejan huella profunda no sólo por sus grandes virtudes cristianas, sino por su ciencia profundísima y variada, filosófica, teológica, jurídica, social, económica y en cuantos ramos afectan a la vida moral del hombre en el mundo. Se distinguió también, pero muy admirablemente, por una virtud muy difícil, por la *prudencia* que brilló en sus obras y que les dió un carácter especial en determinadas conferencias.

El éminente artista José Juan Santesteban, se distinguió de tal manera por sus grandes facultades, que siendo conocidas en grandes centros europeos, hubiera podido brillar en ellos; pero su amor al pueblo en que nació, le hizo preferir ser organista de Santa María a director de grandes orquestas de importantes capitales extranjeras. Fueron tan múltiples sus trabajos y sus triunfos, que para apreciarlos es preciso leer su biografía completa.

Al llegar a D. Vicente Manterola, a quien nos unió la amistad más cordial, se exalta nuestro dolor de que no le conocieran los que le tenían por adversario, porque los amaba a todos, y jamás sintió el odio ni el deseo de venganza para quien le hubiera ofendido. Y era tan conocido su talento, tan conocidas sus altas dotes de orador sagrado y parlamentario, de publicista insigne y de maestro en las ciencias morales y políticas, que sólo quisiéramos que todos sus paisanos lo recuerden como a un hermano amantísimo.

D. Juan Manuel Aguirre-Miramón fué uno de esos hombres que han honrado a Guipúzcoa, porque conservando siempre su carácter vascongado, se distinguió por su talento profundo y analítico, por una entereza capaz de sobreponerse a todas las dificultades y de contribuir al triunfo de la justicia, a la que consagró su existencia como abogado eminente, como magistrado integerrimo y como profesor universitario, dejando también en el mundo un hijo que le honra señaladamente, nuestro cordial amigo el conde de Torre-Múzquiz.

El general D. Antonio Urbiztondo y Eguía, tuvo que pasar por los trances más duros, por las situaciones más crueles y por los conflictos más graves; sin duda para que pudiera conocerse todo su poderoso entendimiento y toda su indomable energía, dotes inverosímiles que no se conciben como humanas a juzgar por su verídica historia. Sólo leyendo su biografía puede admirarse al general Urbiztondo, otra de las glorias de San Sebastián.

Por último, el general Blanco viene a poner digno remate a los donostiarras ilustres del próximo pasado siglo, siendo un hombre de gran inteligencia, de excepcional cultura, de altas dotes militares, y aunque vivió poco tiempo en su país, siempre le profesó amor entrañable.

Procedía del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército.

Su historia militar abrillanta su nombre y no son para detallados sus triunfos guerreros.

En resumen : San Sebastian aparece más brillante todavía que por su belleza ideal realizada en formas materiales, por la grandeza moral de sus ilustres hijos.

Lo celebramos en el alma.

JUAN CANCIO MENA

(Del *Diario de Navarra*.)

* * *

« DONOSTIARRAS DEL SIGLO XIX »

Es el tomo primero de un libro que Adrián de Loyarte dedica a sus paisanos ilustres que en el siglo XIX sobresalieron por su talento, por su prestigio en Guipúzcoa.

De once patricios guipuzcoanós escribe este guipuzcoano insigne D. Adrián de Loyarte. Son José Manterola, José Vinuesa, Benito de Lersundi, Antonio Arzác, Rafael Echagüe, Venancio Minteguiaga,

José Juan Santesteban, Vicente Manterola, José Manuel Aguirre-Miramón, Antonio Urbiztondo y Eguía y Ramón Blanco.

Ya he entrado libro adelante, y ya ha empezado a cautivar me el autor de « Ideas de nuestro tiempo », ese libro que ha merecido la justicia de ser citado como obra de mérito, entre las pocas obras sólidas que nos ha legado el año 1913, según el balance y la opinión de escritores tan distintos como *Azorín* y Cristóbal de Castro.

GARCILASO

(Del *Diario de Navarra*.)

No ha llegado a nuestro poder el juicio crítico que haya podido merecer al ilustre literato navarro. — (N. D. E. LA D.)

* * *

LOYARTE

« DONOSTIARRAS DEL SIGLO XIX »

Los asiduos lectores de *La Gaceta del Norte* conocen de sobra a don Adrián de Loyarte. Su pluma observadora puso, con la virilidad del convencido, un comentario jocund a cuanto la actualidad revestía de importancia e interés: siempre, naturalmente, que ese asunto mereciera la pena que un intelecto tan exquisito como el de Loyarte, hiciera un estudio serio y concienzudo.

Hace ya bastante tiempo que Loyarte callaba para los lectores de este bizarro periódico, honra de la Prensa hispana. Pero no estaba cruzado de brazos: este es un gesto que no cuadra con el carácter estudiioso ni con la actividad del publicista donostiarra.

Loyarte parecía descansar de su pasada y fecunda labor.... pero si así pensasteis, errasteis en vuestro juicio. Loyarte en el retiro de su estudio, preparaba su triunfo: un triunfo definitivo que le acaba de consagrar en el mundo literario....

Laboraba incesante, buceaba en los viejos archivos, ansioso de datos y detalles, lograba conocer lo que se ocultaba bajo el polvo de la indiferencia.... y esas impresiones cogidas al escudriñar, pacientemente, los amarillentos pergaminos, esos perfiles y trazos anotados en el continuo trajinar de laboriosa jornada, pasaban luego a las cuartillas, adquiriendo nervio, amor, vida....

Así, gracias al calor de vida que el literato puso, esas siluetas que a sus manos llegaban maltrechas y borrosas, quedaron convertidas en fidelísimos retratos de tantos varones donostiarros que llenaron el mundo con el ruido de sus hazañas, el brillo de sus tizonas, la elocuencia de sus palabras, la música de sus poesías o la poesía de sus músicas..... Y que todos y cada uno de ellos lo llenaron con la elocuencia muy más elocuente de sus vidas.....

Leer a Loyarte en « Donostiarros del siglo XIX », es trabar amistad con José Manterola y José Vinuesa : con Lersundi y Antonio de Arzác, el Becker guipuzcoano; con Rafael Echagüe, Venancio Minteguaga, José Juan Santesteban y Vicente Manterola; con Águirre-Miramón, Urbiztondo y Ramón Blanco..... es trasladarse al pasado y convivir con la austereidad de estos ínclitos caballeros andantes del sacerdocio, de la milicia, del arte, del parlamento..... es sentir cómo inunda a nuestras almas el ambiente de nuestro ayer, hoy intoxicado por auras extrañas : es como darse un paseo por las ruinas de San Sebastián, en la amable compañía y dulce plática de esos ilustres easonenses que resucitaran por arte y magia de la encantada pluma del autor.

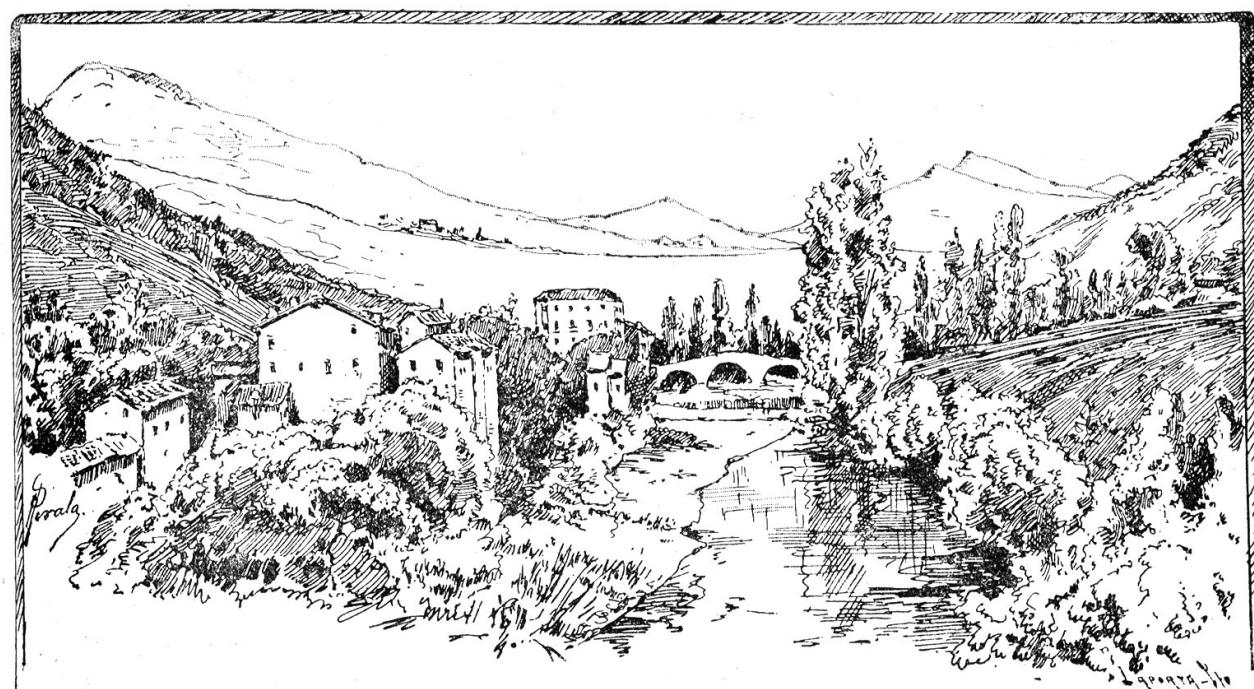
Que en mi juicio, bien pobre y mezquino por ser mío, Loyarte ha sabido resucitar las costumbres de la época, hacerlas acariciar por el ambiente de antaño, y en ese escenario — reproducción perfecta y acabada del pasado — presentar, para admiración de la raza y escándalo de los que olvidaron su ejemplo y andanzas, a un puñado de héroes que, al salir al tablado, vuelven a vivir su vida alumbrados por el mismo sol, vistiendo idénticos trajes y casacas y sotanas, a repetir, como el eco, las mismas palabras, a enardecer los corazones con iguales arengas y a juntar todas las manos en un aplauso, mientras se oye acariciadora o flagelante la voz del tribuno o sacerdote, caballero de Dios y de la Patria.

Este es, a mi ver, el triunfo, gran triunfo de Loyarte.

San Sebastián, el actual San Sebastián bullanguero y alegre, debe por un momento detener su marcha y volver la vista al pasado, leyendo con amor este libro de un ilustre donostiarra. Sus páginas dicen mucho y enseñan más : dicen de nuestro rancio y egregio abolengo, de nuestra pretérita grandeza, de los hombres que amando a Dios y a España, amaron a Vasconia con amor de hijos..... Enseñan lo que tan olvidado tenemos en la actualidad, que todo se reduce a deporte, toros y novelones, de literatura en entredicho y moralidad nula; enseñan el

poder de la voluntad. Vasconia entera debe de admirar ésa galería de donostiaras ilustres..... Con ello hará honor a nuestro pasado glorioso y a Loyarte, una de las principales figuras de nuestra intelectualidad, a cuyas avanzadas marcha.....

Toda Vásconia y en especial Guipúzcoa, tiene con Adrián de Loyarte una deuda de gratitud que, por decoro, hay que saldar..... Hoy que cualquier autorcillo recibe el homenaje de sus incondicionales, justo y necesario es que Loyarte sepa que su improba labor ha caído en manos agradecidas.....



VERGARA. — Apunte del natural.

Y bueno es hacer constar aquí, en esta rápida y mal trazada semblanza, que la Academia de la Historia, a propuesta de D. Jerónimo Becker y con el aplauso unánime de sus más gloriosos miembros, ha publicado un juicio en extremo laudatorio para la obra « Donostiaras del siglo XIX » y su afortunado autor.

Esperemos impacientes la aparición del segundo tomo, y entretanto alentemos al insigne publicista con el entusiasmo de nuestro cariño y admiración.

(De *La Gaceta del Norte*.)

* * *

LA ÚLTIMA PRODUCCIÓN DE ADRIÁN DE LOYARTE

Conocido es de todos el fácil escritor Adrián de Loyarte, que hizo sus primeras armas en el campo de la literatura con obras tan sentidas como « Pinceladas de Vasconia » y más tarde con « Ideas de nuestro tiempo », que, tal vez, no hallaron suficiente estimación por ser de casa. Aquellas obras eran más bien artículos que cuerpos obedientes a un vasto plan determinado. Pero Adrián de Loyarte ha madurado su ingenio y hace pocos días ha dado al público un libro que yo juzgo de orientación trascendental en este país. Titúlase « Donostiaras del siglo XIX ». Es una colección de biografías trazadas con pluma elegante y sobria. Bajo la inteligencia de Loyarte cobran nueva vida héroes de la Patria, fenecidos algunos de ellos hace muy pocos lustros. Vinuesa, el orador filósofo y animado; Lersundi, el militar; Manterola, el egregio orador; Santesteban, el músico inspirado, etc.

Pero lo de menos importancia en la obra, es la obra misma en cuanto a sus cualidades, por cierto meritorias. El Sr. Loyarte, con esta publicación ha dado un paso necesario en la historia de nuestro pueblo. La historia general de una nación despierta, sin duda, intereses: pero cuando la naturaleza de la historia concreta los hechos y los localiza, el detalle hace que la curiosidad sea mayor. Por eso la biografía histórica ha despertado siempre interés tan grande. Es la razón moral de que a todos nos llama la atención la regla de vivir que las demás han tenido. Por eso los grandes republicanos pusieron a la vista del pueblo las vidas de los ciudadanos, con sus virtudes para imitarlas, con sus vicios para huirlas. En el país de los vascos ha sido escasa la labor biográfica. Algo parecido podemos decir de la literatura del castellano en esta parte.

Muchas veces creen los gobernantes que al pueblo se le guía con leyes rigurosas o con ordenanzas repetidas; y creo yo debieran fijarse en que la ley moralizadora del ejemplo, dispone a la recta ciudadanía mejor que los códigos. Esta es la importancia que tiene, para mi criterio, la obra del Sr. Loyarte. Los helenos mostraban a la ardorosa juventud, en los pórticos atenienses, las estatuas de los grandes generales; y aun tuvieron a su Plutarco, educador de príncipes. Ni se descuidaron los latinos en privar a la patria de un Cornelio, preciso expositor de las hazañas de Temistocles, Alcibiades y Tito Pomponio Atico.

Donde la biografía ha alcanzado un verdadero apogeo es en Francia, país de señores, que se ha hecho democrático a fuerza de tanta nobleza, harta de sufrirse. No hay en Franeia, general, prelado, mariscal, inspector o fundador de algo, que no tenga su biografía.

Pero ¡ah! son unas biografías donde sólo se alaba. ¿Será este loar reminiscencia gala de las primitivas tribus, que sólo solían alabar a los muertos? En estas biografías todo es mérito, elegancia y discreción, y todos merecieran el panteón de los hombres ilustres. En España, la crítica es más rigurosa. Las primitivas biografías se inician en los romances, y son a veces mordaces, a veces laudatorias.

« Las generaciones o semblanzas » de un Putgar, las vidas de Berceo, son las primeras obras verdaderas biografías.

Andando los tiempos, recordamos como obras de indudable valor « La vida del Gran Cardenal », « La vida por Herrera », del cardenal Moro; « La vida de Loyo », por Rivadeneyra, y más tarde las Colecciones biográficas de Cassani y Nieremberg, que son la verdadera forma beneficiosa de este género biográfico.

Se quejaba, hace todavía muy poco tiempo, un distinguido escritor de Madrid, de la escasez de obras biográficas; y, ciertamente, que razón tiene para ello, sobre todo tratándose de hombres ilustres de España, cuyos hechos gloriosos se hallan esparcidos aquí y allá esperando una mano erudita y bienhechora. Si esta penuria es lamentable, respecto de España, no lo es en tanto grado respecto de las regiones portéñas, donde el arraigo de la hidalguía ha hecho se perpetúen las hazañas y biografías con mayor cuidado. Porque, a la verdad, en el resto de la península, fuera de los libros citados y algunos otros, como « Las vidas de hijos ilustres de Madrid », por Alvarez Baena; « La moderna investigación sobre el P. Láinez », por Palacín; « Los hechos de Sancho Dávila », sacados del archivo del marqués de Miraflores; « Los españoles célebres », de Quintana; las biografías, más históricas que novedosas, de Coloma « Jeromín », y « La Reina Mártir », y la que se está publicando « Fray Francisco », apenas existe obra digna de mención.

En cambio, la biografía de Linajes y Órdenes religiosas, es más notable: pudiéndose sacarse, también, importantes datos para biografías particulares de algunas obras inéditas, como « La historia de Valladolid », por Canesí Acebedo; « La historia del Colegio Viejo de San Bartolomé », « La historia de San Francisco de Vitoria », « La casa de

Ossorio y Ayala y Abarca », por el fecundo escritor Abarca, que se conservan en Salamanca.

La obra del Sr. Loyarte viene a poner nuevo entusiasmo en esta labor de verdadera trascendencia para el ejemplo de los ciudadanos y adelanto de la historia a favor de los estudios particulares.

La tierra vasca ha sido siempre notabilísima en hombres celeberrímos, y la falta de biografías nos ha hecho creer, por mucho tiempo, que no teníamos historia. Bien dijo aquel que dijo: « Los vascos se cuidaron más de obrar hazañas que de escribirlas ».

Sin embargo, y refiriéndonos más bien a tiempos modernos, algo tenemos respecto a la biografía histórica, que en honor y con motivo de la obra de Loyarte nos permitimos recordar.

De lo primero que los vascos tenemos en este género, es la autobiografía del historiador Garibay, legada a nosotros en sus « Memorias »: este carácter autobiográfico, tiene también la « Vida de la Monja Alférez Catalina de Erauso »; viiniendo a modernas épocas, no podemos pasar en silencio la biografía que nos dejó Soraluce: « El conde de Peñaflorina ». A éstas debemos añadir « Los alaveses ilustres », del Sr. Echevarri; « La vida del conde Pedro Navarro », por D. Martín de los Heros, y el católogo inédito de este mismo literato: « Hombres ilustres de las Encartaciones de Vizcaya »; « La vida de D. Pedro Novia de Salcedo », por Artiñano; « La vida de Zumarraga », por Labayru; « La biografía de Berri-Ochoa », por Mascávual, y algunas otras, como la colección comenzada de Padres de Provincia, que tiene entre sus manos el señor Conde de Urquijo.

Nadie duda que es muy escasa esta labor: y de ello se quejaba también el llorado Menéndez Pelayo; por eso la obra del Sr. Loyarte merece todas nuestras simpatías; ella viene a aumentar en Guipúzcoa, y en todo el país vasco, lo poco hecho en esta parte: y sobre todo, señala, dentro de la biografía, una tendencia: la tendencia de la especialización localizando la vida de los personajes y ciñéndose a una sola población, como es San Sebastián. Ojalá este ejemplo del Sr. Loyarte incite a otros escritores a tomar para sí empresa tan moralizadora.

Tenemos, es cierto, noticia de algo que se está trabajando sobre Guipúzcoa: « La vida del admirable místico Agustín de Cardáveraz » se prepara al público, como también existe el propósito de ocuparse detenidamente de los fundadores del Seminario de Vergara e intoductores, en la península, de las ciencias exactas, cuyas vidas, en parte,

fueron tratadas por Navarrete en sus « Biografías », aunque con exactitud y brevedad.

Muchas condiciones avaloran la producción del Sr. Loyarte, pero es una, a mi parecer, entre todas, exquisita. El Sr. Loyarte ha seleccionado personajes de diversa índole, pero todos notables, y ha huído de una vulgaridad harto frecuente : la de considerar por hombres susceptibles de ser historiadores, a los que brillaron en las armas tan solamente, olvidando los que con loa indudable se ejercitaron en las letras.

Pero, entre otras, la biografía de aquel orador y filósofo que se llamó P. Vinuesa, y su evocación recuerda al instante el precioso católogo de vascos que de filósofos pudiera formarse. Militó Vinuesa por la milicia a que pertenecía, entre los escolásticos : pero su espíritu profundo y generalizador estudió y discutió todas las escuelas, desde el racionalismo de Descartes, hasta las afirmaciones de Comte.

Mucho más podríamos añadir de trabajo empezado, pero que ya muestra esperanzas de cosas todavía más llamativas.

El Sr. Loyarte, que hace tanto tiempo viene trabajando por la cultura vasca, reciba el aplauso de los buenos vascos de Vizcaya, y siga creyendo que fueron los griegos pueblo de héroes, porque la educación mostraba a los infantes, en el ágora y en el pórtico, los cuadros de hazañas de los inmortales generales.

(De *El Pueblo Vasco*. Bilbao.)

SABINO DE AYALA

* * *

UN ESCRITOR DONOSTIARRA

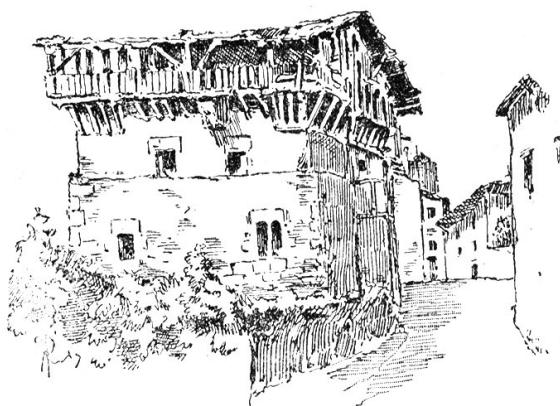
A cuotidianas e inaplazables ocupaciones que nos impiden toda lectura de impresos que no sean de la prensa diaria, se debe el que nada hayamos dicho de la última obra del fecundo escritor vasco D. Adrián de Loyarte « Donostiaras del siglo XIX », tomo I, que recibimos hace tiempo.

Y aunque éste nos falte, también, al presente, para leer con algún detenimiento la nueva producción del publicista donostiarra, aprémianos el deseo de llamar sobre ella la atención de nuestros amigos, por lo que la obra se merece y lo que se merece su autor, que no es, ciertamente, el silencio del menospicio ni el de la ingratitud.

Un sentimiento noble impulsó al Sr. Loyarte a la publicación de

esta obra : el de exaltar y glorificar a la Ciudad de Donostia, madre de ilustres hijos, con su recuerdo. Y este recuerdo, que para muchos donostiaras es evocación de desconocidas glorias, habría de ser alto estímulo espiritual que empujaría a letrados e ignorantes a abandonar una vida plebeya y consagrarse al servicio de Dios y de la Patria y rendir culto a todo ideal noble.

Obra extensa, con 520 páginas, es la titulada « Donostiaras del siglo XIX », y como indicamos es el primer volumen el publicado. Ello basta para suponer que las biografías de Loyarte no son cuadros áridos de fechas y sucesos, sino estudios rebosantes de movimiento y jugosos, de aquellos períodos en que los personajes de la obra vinieron a la vida y mostraron las excelencias de su genio.



IDIAZÁBAL. — Casa antigua.

En esta galería de preclaros hijos de la Ciudad guipuzcoana, aparecen José de Manteropa, José Vinuesa, Benito de Lersundi, Antonio Arzác, Rafael Echagüe, Venancio Minteguiaga, José Juan Santesteban, Vicente Manterola, José Manuel Aguirre-Miramón, Antonio Urbiztondo y Ramón Blanco.

No podemos lamentar que falten en la lista algunos egregios varones, pues la obra no está terminada; con reducirla algo, borrando nombres sólo conocidos en su día, por triunfos personales, logrados acaso por el favor, por tristes revueltas estériles para la Patria, o por servicios no prestados ni a ésta ni a la Iglesia, creemos que nada hubiera perdido la obra.

Es también posible, que de olvidarse Loyarte de su ingénita bondad, al juzgar a ciertos hombres, cuya actuación políticorreligiosa causó muy graves daños, a la conciencia católica guipuzcoana, fuera su fallo más justiciero.

Pero esto no quiere decir que el criterio de benevolencia con que habitualmente se ocupa el publicista donostiar de las personas, suponga tibieza de convicciones religiosas. Puras y arraigadas son las de Loyarte, que practica siempre su fe sin cobardía.

Nuestras discrepancias arrancan del orden vasco, en el que sostiene

Loyarte prejuicios antiguos. Ciento es que influído periódicamente por la verdad nacionalista, la ha defendido en ocasiones. No nos es posible conformarnos con su criterio ecléctico vascoexótico; no podemos suscribir muchas de sus afirmaciones, sin negar el credo nacionalista, pero justicia y nobleza obligan a la par a declarar, que Loyarte es un escritor que jamás ha atacado a los nacionalistas, ni ha escarnecido los sentimientos de los patriotas vascos.

¿Cómo va a combatir y ofender a los jelistas, a los que viven del amor a Dios y la patria vasca, un publicista que como el Sr. Loyarte consagra su inteligencia, su corazón y su fortuna a la defensa de Dios y a cantar la bondad de la tierra vasca? Esta es la característica del escritor donostiar. Él, desde la infancia está dedicado al país vasco. Entiende, y entiende muy bien, que por sus glorias y sus desdichas, por sus pasadas venturas y los presentes dolores, merece Euzkadi la exclusiva atención de sus hijos. Y halla en sus instituciones, en sus hombres, en sus montañas y en su luz temas de constante estudio y motivos de inspiración.

Si a la Magdalena se le perdonaron sus pecados porque amó mucho, bien podemos nosotros olvidar los extravíos de pensamiento del Sr. Loyarte, porque ha amado y ama intensamente al pueblo vasco. Su constante adhesión a la raza es aleccionador ejemplo que debieran imitar todos los escritores. Si en la medida de sus fuerzas se hubieran dedicado a la patria los historiadores, los oradores, los escritores y los artistas vascos de las pasadas centurias; si los que al presente la olvidan o lo que es peor, la recuerdan para despreciarla, juzgándose incomprendidos, totalmente incomprendidos cuando no se da en ellos otra incomprendión que la de su necesidad; si cuantos llevan un apellido euzkadiano, ejecutoria de su oriundez vasca, rindieran a la patria la luz de su inteligencia y el calor de su amor, fuera hoy Euzkadi paraíso terrenal en el que lucieran flores de todo color y aroma, y frutos de inmortalidad.

(De *Euzkadi*.)

* * *

AUTORES Y LIBROS

«DONOSTIARRAS DEL SIGLO XIX»

Es una verdad, proclamada en múltiples ocasiones, la de que, para escribir la Historia general de un país, es indispensable comenzar por

escribir la Historia de cada una de sus regiones o provincias. Y aunque en España abunda esta clase de trabajos, y no escasea la primera, es lo cierto que ni las Historias generales, ni la mayor parte de las Historias particulares, responden al actual estado de la ciencia histórica.

Hay que rehacer unas y otras; pero justo es reconocer que, de algunos años a esta parte, se ha hecho bastante en tal sentido; pues por centenares podrían citarse los estudios que responden a esa necesidad.

Entre éstos merece figurar el libro que ha publicado D. Adrián de Loyarte con el título de « *Donostiaras del siglo XIX* »; pues si bien no es una historia, constituye un elemento indispensable para escribirla, porque el historiador necesita conocer los personajes, y conocerlos íntimamente; saber cuáles eran sus ideas y cuáles los móviles de su conducta, y darse cuenta exacta de la intervención que han tenido en la vida del país.

Para esto sirven perfectamente libros como el del Sr. Loyarte, que no es una mera recopilación de datos biográficos, sino un estudio completo, hecho con inteligencia y con cariño, de algunos de los hombres que han ilustrado la tierra euskalduna durante el siglo XIX.

De esos hombres, unos, como los generales Echagüe, Blanco y marqués de la Solana; el canónigo Manterola, y los Padres Vinuesa y Minteguiaga, son verdaderas figuras nacionales, porque la labor por ellos realizada hubo de afectar a los problemas de carácter general; y otros, como José Manterola, el coleccionador del *Cancionero vasco*, fundador de la Revista EUSKAL-ERRIA; el músico Santesteban y el poeta Arzácar, son esencialmente regionales. No valen éstos menos que aquéllos. Manterola, Santesteban y Arzácar, recogen las tradiciones del pueblo en que nacieron, mantienen vivo su espíritu, perpetúan el carácter de su raza, fomentan su cultura y sirven así a los ideales de la Patria chica.

El Sr. Loyarte hace de todos un estudio detenido y completo, dando interesantes datos de su vida, poniendo de relieve la labor que realizaron, y mostrando intimidades de sus personajes, que contribuyen a que el lector pueda formar idea exacta de su carácter y de su obra. Sin embargo, fácilmente se advierte que el autor, enamorado de su tierra y de su raza, al hablar de las cuestiones o de los problemas en que aquéllos intervinieron — por ejemplo, el de la abolición de los fueros, al ocuparse de D. José Manterola —, no sólo no oculta sus personales ideas, sino que se complace en consignarlas, recreándose en el justo elogio de la conducta observada por sus biografiados.

La obra realiza cumplidamente el propósito del autor, de dar a conocer el intelecto donostiarra durante el siglo XIX, porque al trazar la figura de cada personaje, pone de relieve el estado social de la época, y el medio político, artístico y literario en que aquél se movió. Esto hace doblemente interesante el libro, el cual, además, está escrito en lenguaje fácil y correcto.

El Sr. Loyarte se propone hablar, en otro volumen, de Peña y Goñi, Collado, Fernando Norzagaray, conde de Llobregat, Vilinch, Soroa, Barcáiztegui, José Vicente Echagaray, Alzola y otros. De desear es que cumpla pronto su propósito.

JERÓNIMO BECKER

Académico de número de la Historia.

(De *La Epoca*.)

* * *

« DONOSTIARRAS DEL SIGLO XIX »

Adrián de Loyarte acaba de publicar otro libro : « Donostiaras del siglo XIX ». Es una obra que supone largas horas de trabajo, de una labor llena de obstáculos; pero a Loyarte no le asusta trabajar. Recorremos su pasada tarea literaria -- « Pinceladas de Vasconia », « Ideas de nuestro tiempo » y el sinnúmero de artículos publicados en los más importantes diarios y revistas —, tan gallardamente rematada. Pensemos en mañana, pues joven como es, tenemos derecho a esperar de él nuevas pruebas de su laboriosidad. Sabemos que no descansa; ahora, llevado de su amor a la tierra, está publicando un primoroso estudio de la historia, vida y costumbres de San Sebastián.

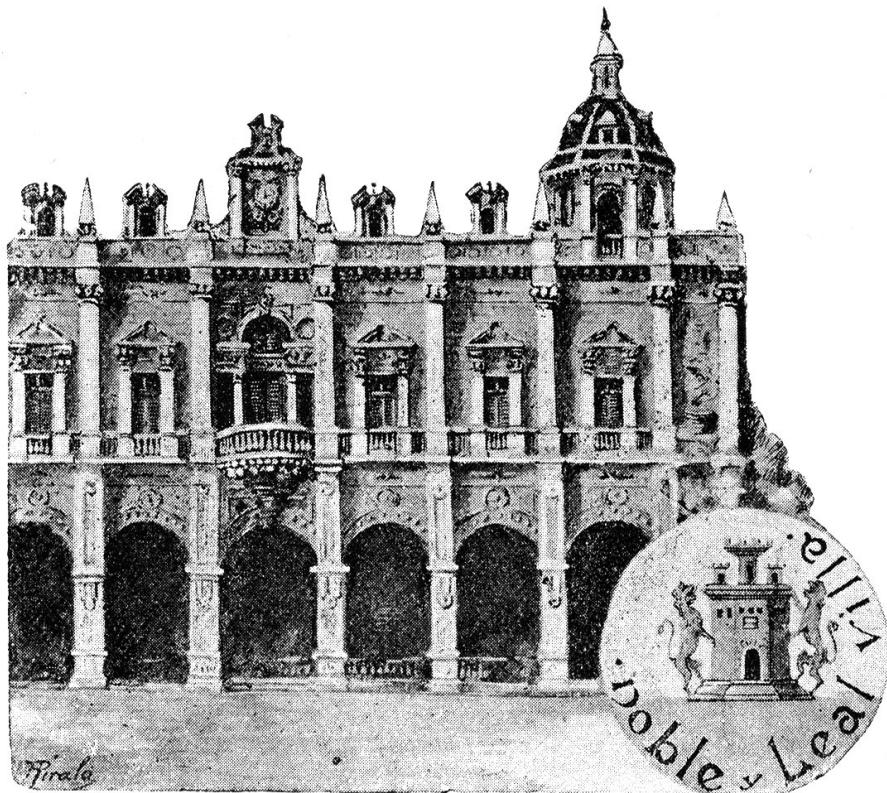
Loyarte es leído con cariño en todas partes : la crítica le ha ensalzado sin reservas. Conoce, pues, los gratos rumores del elogio y sabe de las caricias del triunfo. Últimamente, la Academia de la Historia, a propuesta de D. Jerónimo Becker, y con el aplauso unánime de sus más gloriosos miembros, ha tenido para Loyarte y su obra palabras en extremo halagadoras.

Era de justicia. « Donostiaras del siglo XIX » ha sido un éxito rotundo, la consagración de su afortunado autor.

Hay en sus páginas jirones del pasado, hay nervio, vida..... Loyarte, con su prosa galana, resucita nuestro ayer. Por él sabemos de tantos varones guipuzcoanos que llenaron el mundo con el ruido de sus hazañas, el brillo de sus tizonas, la elocuencia de sus palabras, la

música de sus poesías y la poesía de sus músicas..... Y que todos y cada uno de ellos lo llenaron con la elocuencia muy más elocuente de sus vidas.....

Leer « Donostiaras del siglo XIX », es tratar amistad con José Manterola y José Vinuesa : con Lersundi y Antonio de Arzác, el Becker guipuzcoano; con Rafael Echagüe, Venancio Minteguiaga, José Juan Santesteban y Vicente Manterola; con Aguirre-Miramón, Urbiztundo y Ramón Blanco.....; es trasladarse al pasado y convivir con



HERNANI. — Casa Consistorial.

la austeridad de estos ínclitos caballeros andantes del sacerdocio, de la milicia, del arte, del Parlamento.....; es como darse un paseo por las ruinas de San Sebastián, en la amable compañía y dulce plática de esos ilustres easonenses que resucitaran por arte y magia de la encantada pluma de su autor.

Que en mi juicio, bien pobre y mezquino por ser mío, Loyarte ha sabido resucitar las costumbres de la época, hacerlas acariciar por el ambiente de antaño, y en ese escenario — reproducción perfecta y acabada del pasado — presentar, para admiración de la raza y escándalo de

los que olvidaron su ejemplo y andanzas, a un puñado de héroes que, al salir al tablado, vuelven a vivir su vida alumbrados por el mismo sol, vistiendo idénticos trajes y casacas y sotanas, a repetir, como el eco, las mismas palabras, a enardecer los corazones con iguales arengas y a juntar todas las manos en un aplauso, mientras se oye acariciadora o flagelante la voz del tribuno o sacerdote, caballeros de Dios y de la Patria.

Tal es, a mi ver, el triunfo, gran triunfo de Loyarte. Guardemos con amor este libro de un ilustre donostiarra.

ÍÑIGO DE ANDÍA

(De *La Tribuna.*)

* * *

« DONOSTIARRAS DEL SIGLO XIX »

por Adrián de Loyarte.

El brillante y erudito autor de « Pinceladas de Vasconia » e « Ideas de nuestro tiempo », ha publicado un nuevo libro.

Está dedicado al estudio biográfico de las más salientes personalidades donostiaras del siglo XIX.

Comprende las semblanzas, extensas, bien documentadas, interesantísimas, de José Manterola, Lersundi, Antonio Arzácar, Rafael Echagüe, José Vinuesa, José Juan Santesteban, Vicente Manterola, Venancio Minteguiaga, José Manuel Aguirre-Miramón, Ramón Blanco y Antonio de Urbiztondo.

En un segundo volumen, que actualmente prepara el Sr. Loyarte, serán estudiadas las vidas y los hechos de Peña y Goñi, Collado, Lasala, Fernando de Norzagaray, conde de Llobregat, Larroca, Legarda, Martínez Sierra, Brocheton, Besné, Vilinch, Soroa, Barcáiztegui, José Vicente Echagaray, Pablo de Alzola y algunos otros.

Loyarte es un regionalista acérrimo, en el buen sentido de la palabra. Enamorado de su patria chica, procura enaltecerla con sus obras, y por eso ha acometido la empresa difícil de historiar las vidas de los donostiaras ilustres, asociadas directa e indirectamente, con actuaciones locales o nacionales, materiales o ideológicas, a la transformación del viejo San Sebastián, arruinado por la guerra, en la ciudad modernísima, pórtico de España, según la frase de Grandmontagne, playa de

moda rival de sus similares extranjeras, Municipio modelo, urbe cultísima orgullo de la Patria.

Loyarte, al diseñar las biografías de las personas que consideró dignas del honor de figurar en su libro, no se ha limitado a reseñar sus existencias y a explicar y encomiar sus aptitudes y los frutos intelectuales de ellas.

Se ha adentrado en sus almas, y con primorosa intuición ha adivinado sus psicologías al través de sus hechos.

La anécdota, el rasgo moral, el detalle ínfimo, averiguado y recogido fielmente en conversaciones con familiares y amigos, ilustran la narración sobria y clara de los actos de los biografiados.

Pero no se crea que a esto ha reducido su labor Adrián de Loyarte.

Convencido de que cada hombre es hijo de su madre y que el ambiente que le rodeara desde la cuna moldea su personalidad, completa cada biografía con la explicación concisa, pero perfecta, del estado de la época y de las manifestaciones políticas, artísticas y literarias más salientes y significativas de ella.

El libro « Donostiaras del siglo XIX » es de lectura amena e instructiva, no sólo para los nacidos en Donostia, sino para todos los españoles, porque no en vano los biografiados en él se produjeron como ciudadanos sobresalientes.

Sus vidas fueron provechosas para la ciudad y la provincia que les llamaba hijos suyos. Y como la historia nacional está tejida con los múltiples sucesos de las historias locales, provinciales y regionales, la contribución que esos ilustres donostiaras dieran a la vida colectiva española del siglo XIX, de ese siglo tan vario, complejo y henchido de acontecimientos, es de una grande importancia.

Esto sin contar con que algunos de ellos, como Manterola y Echagüe, se significaron como hombres de representación nacional en la política y en las armas.

Aguardamos con impaciencia el segundo tomo de « Donostiaras del siglo XIX », y mientras aparece enviamos a Adrián de Loyarte nuestra felicitación entusiasta.

FABIÁN VIDAL

(De la *Correspondencia de España.*)

* * *

« DONOSTIARRAS DEL SIGLO XIX »

Nuestro distinguido colaborador D. Adrián de Loyarte, competente cronista del país vasco, ha publicado el primer tomo de su nueva obra « Donostiaras del siglo XIX », en la que, con profundo conocimiento, reseña biográficamente a las figuras vascas que más han destacado su personalidad durante el pasado siglo.

(De *A B C.*)

* * *

« DONOSTIARRAS DEL SIGLO XIX »

por *Adrián de Loyarte.*

D. Adrián de Loyarte, cuyo nombre es conocido de los lectores de esta Revista y no ha menester de presentación, acaba de publicar con el título que encabeza estas líneas una serie de biografías de donostiaras ilustres del siglo XIX. Dedicado al estudio de los hombres y de las cosas de su tierra natal — tan interesante y simpática desde muchos puntos de vista —, Adrián de Loyarte estaba en mejores condiciones que ninguno para contar la vida y exponer los méritos de sus coterráneos. Nadie mejor que él puede apreciar la valía de las personalidades que sucesivamente nos presenta, aunque algunas de ellas sean ya conocidas y apreciadas del público español en general. Adrián de Loyarte confiesa que su propósito no es resucitar figuras que suspendan ni dejen embobado a nadie, pero sí que tiene la pretensión de haber aprisionado en este volumen una partícula del espíritu de Vasconia y Donostia, y añade que si no hay ilación histórica, ni orden de fechas de un personaje a otro, el lector notará cierta preocupación por las glorias de la región, acendrado espíritu de patriotismo y encadenación lógica en la vida de cada personaje. Así es, en efecto, y las biografías de José Manterola, de José Vinuesa, de Benito de Lersundi, de Antonio Arzác, de Rafael Echagüe, de Venancio Minteguiaga, de José Juan Santesteban, de Vicente Manterola, de José Manuel Aguirre-Miramón, de Antonio de Urbiztondo y de Ramón Blanco, nos hacen desear la continuación de esta galería de ilustres vascongados. Somos de los que creen que el género biográfico en literatura es uno de los más interesantes y de los menos cultivados en España y que merece plácemes todo el que

lo cultiva y difunde. Además, para estudiar una época hay que acudir a la vida de los que en ella descollaron, y desde este punto de vista presta singular servicio el bien escrito libro de Adrián de Loyarte.

J. BÉNDER

(De *La Lectura*.)

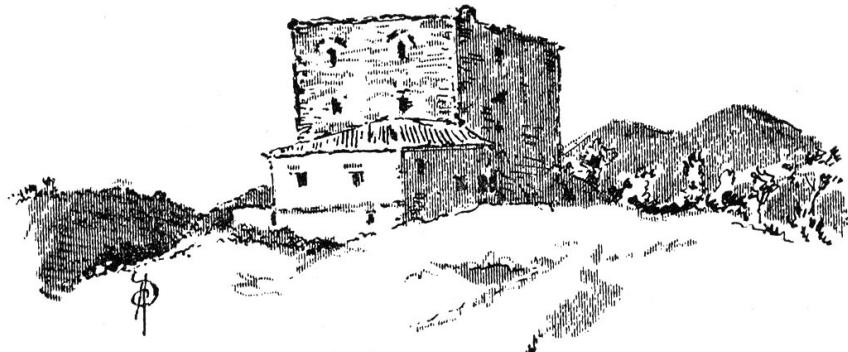
* * *

FIGURAS EUSKARAS

D. ADRIÁN DE LOYARTE

El fecundo y consecuente escritor D. Adrián de Loyarte, contribuye gallardamente al enriquecimiento de la bibliografía vasca.

Si los escritores nacidos en nuestro solar, le imitaran en su patrió-



OÑATE. — Castillo de los Condes.

tica y noble labor, florecería bien pronto vigorosa y robusta la literatura vasca. Pero, desgraciadamente, muchos de nuestros escritores desconocen el alma del país; porque su mentalidad está formada en corrientes extrañas.

Tan evidente es esto, que hoy no pasan de media docena los verdaderos escritores vascófilos que podríamos citar.

Por eso Loyarte despierta en nosotros la más profunda simpatía. Empezó escribiendo artículos de costumbres, saturados en un ambiente puro y de un realismo que encanta. Pronto siguió con su primer tomo de « Pinceladas de Vasconia » y en seguida con el segundo, continuando con « Lourdes » (impresiones de viaje), que se agotó; « Los últimos momentos de D. Sabino de Arana y Goiri », que alcanzó idéntico éxito; y, animado por tan merecido resultado, no tardó en dar a luz

su nueva obra « Ideas de nuestro tiempo », en la que estudia cuestiones doctrinales de gran trascendencia, mereciendo juicios muy laudatorios de la prensa.

Y estos días hemos sido gratamente impresionados al recibir el primer tomo de un hermoso volumen que lleva por título « Donostiaras del siglo XIX », esmeradamente ilustrado con buen número de retratos. Constituye dicha obra estudios biográficos de hombres eminentes, que en el transcurso de largos años dieron a las futuras generaciones ejemplos dignos de imitar.

Es fácil suponer la labor que representan los estudios de esa índole y los sacrificios que a su autor han debido costarle. No obstante, la laudable labor que ha emprendido, piensa continuarla afanosamente en tomos sucesivos.

Colabora además en los principales periódicos de nuestro país y en otros de la península, tratando siempre asuntos de la tierra de nuestros ensueños; pues como dijo acertadamente nuestro ilustre Campión : « el alma de Loyarte es patriota y profundamente euskara, al igual de su sensibilidad y de su imaginación ».

Espíritus animosos y enamorados del país, como es Loyarte, que prescinden de pequeñeces y prejuicios y olvidan los beneficios o déficit de librería, son los que reconstruirán con la pluma nuestro glorioso pasado. Entre esos patriotas encargados de la formación de tan trascendental obra, figura hoy en primera línea el autor de « Pinceladas de Vasconia », cuya fecunda labor dará benéficos frutos, que deberemos agradecer todos los hermanos de raza.

U.

(De *La Baskonia*.)

* *

Estos son los artículos críticos que referentes a la notable obra de Loyarte han llegado a nuestras manos; sabemos que se han escrito más en diferentes periódicos, pero, como decimos al principio, no nos ha sido posible recogerlos. Por esa razón damos fin al asunto reproduciendo los siguientes brioso párrafos del director de *La Baskonia*, que, aunque escritos en carta particular dirigida al autor homenajeado, son dignos de la publicidad por el acendrado patriotismo que palpitán en sus líneas :

« Le felicito calurosamente por su perseverancia en escribir obras vascongadas, enalteciendo nuestras personalidades y rememorando nuestras tradicionales costumbres.

» Lo sensible es que otros escritores vascos no le imiten en su nobilísimo empeño, tal vez por un fondo de vanidad y egoísmo, porque el ambiente vasco lo conceptuarán reducido. Tengo motivos de opinar así, porque he observado ese mezquino espíritu en más de uno. Yo en cambio creo, que si como Vd., persistieran ellos, se produciría un hermoso florecimiento de las letras euskaras y resurgiría un saludable vascongadismo que estimularía a las manifestaciones de nuestras Artes y Letras. Buena prueba la dan los pintores, pues hace aún pocos años a nadie se le ocurría llevar al lienzo un asunto de carácter vasco, y apenas esbozar una cabeza de aldeano. Recuerdo que en los primeros años que fundé *La Baskonia*, me dirigí a la mayor parte de nuestros artistas solicitándoles reproducciones fotográficas de asuntos euskaros y la mayoría me contestó que no tenían obras de tal naturaleza, lo cual me indujo a *machacar* frecuentemente en estas columnas, estimulándoles a ocuparse de nuestros tipos y costumbres. Hoy, afortunadamente, parece que las cosas han cambiado algo, pues he visto con júbilo que en Tolosa, y posteriormente en Bilbao, se han realizado exposiciones de Arte vasco.

» En fin, mi buen amigo, hay mucho que hacer en nuestro país en materia de cultura intelectual y artística.

JOSÉ R. DE URIARTE. »



Sección legislativa.

(Continuación.)

DE LAS AGUAS DEL DOMINIO DEL ESTADO, DE LA PROVINCIA O DEL MUNICIPIO

Art. 43. El Estado, la Provincia o el Municipio podrán arrendar la pesca o explotación en su propio beneficio, con sujeción a las disposiciones reguladoras de los respectivos bienes en las aguas de su pertenencia y con arreglo a las prescripciones generales de la presente Ley.

DE LAS PISCIFACTORÍAS EN AGUAS DE DOMINIO PRIVADO

Art. 44. Los Ayuntamientos, las Diputaciones, las corporaciones públicas de Fomento y cualquier ciudadano español que en terrenos y aguas de propiedad privada establezcan laboratorios y criaderos de piscicultura, podrán en tiempo de veda tomar en aguas públicas no arrendadas y por medio de pescadores autorizados en forma reglamentaria, o adquirir de los arrendatarios y hacer conducir al laboratorio, reproductores de las especies que cultive el establecimiento y destinar a la venta los ejemplares utilizados, sellándolos previamente en forma reglamentaria para que puedan circular.

Art. 45. Los referidos establecimientos de piscicultura necesitarán ser autorizados por el Jefe de Fomento de la provincia donde radiquen para utilizar los medios determinados en el precedente artículo, previa inspección que ordenará el Ingeniero afecto al servicio del Estado con residencia más próxima al establecimiento. El Ingeniero informará acerca de si el establecimiento reúne las condiciones técnicas para contribuir al fomento de la riqueza general. La inspección se hará dentro de los quince días, contados desde el en que se hubiese ordenado, sin que el Ingeniero invierta más de cinco días, devengando las correspondientes indemnizaciones y dietas.

Art. 46. Se entenderá por forma reglamentaria de sellar los reproductores la determinada para los establecimientos del Estado, y el Jefe de Fomento de la provincia, Ingenieros y personal subalterno del Servicio forestal del Estado, Alcaldes y Guardia civil y los delegados y agentes de la autoridad gubernativa para el servicio de policía de la pesca, deberán impedir con su vigilancia que en los establecimientos de piscicultura se sellen otros ejemplares que aquellos que efectivamente hubiesen sido utilizados en las operaciones de laboratorio.

DE LA GUARDERÍA

Art. 47. Las autoridades y sus agentes encargados de la policía de vigilancia y seguridad de las personas y de las propiedades, y determinadamente los funcionarios del ramo de Montes, los Alcaldes, la Guardia civil y los guardas rurales, harán observar en su respectiva esfera las prescripciones de esta Ley, y denunciarán sus infracciones.

Art. 48. Para la vigilancia de las aguas, en cuanto se refiere al ejercicio de la pesca y a la conservación y propagación de peces y cangrejos, se establecerán por el Ministerio de Fomento guardas especiales conforme los presupuestos generales del Estado lo autoricen, sin perjuicio de la que han de ejercer la Guardia civil, la guardería forestal y demás agentes de la autoridad.

Art. 49. Además de los guardas de pesca sostenidos por el Estado, el Ingeniero Jefe del Servicio piscícola de la provincia propondrá al Jefe de Fomento el nombramiento de guardas de pesca, con cargo al producto de los arrendamientos, conforme a la condición tercera del artículo 42, y previo examen de los conocimientos teóricos y prácticos suficientes para que el Jefe del Servicio piscícola expida certificado de aptitud al propuesto.

Art. 50. Los particulares o corporaciones que se propongan costear servicios de guardería para aguas públicas o privadas los designarán con sujeción a las disposiciones relativas a guardas jurados de propiedades rústicas de particulares, y los designados obtendrán el título del Jefe de Fomento de la provincia, tramitando el expediente de presentación y juramento por la Jefatura del Servicio piscícola. Estos guardas tendrán también el carácter de agentes de la autoridad para la persecución de las infracciones de esta Ley y de los reglamentos.

(Continuará.)

EUSKAL-FARRIA

REVISTA VASCONGADA

T.º LXX

SAN SEBASTIÁN 30 DE JUNIO DE 1914

N.º 1107



JOSE JUAN SANTESTEBAN

(MAISUBA)

JOSE JUAN SANTESTEBAN

(MAISUBA)

JUAN dan illian, Dona Maria-ren eleiz egokiyen, entzun ziran azkeneko, Ama naitasun ederrekoaren bederatzi urrenerako Santesteban zanak antolatutako kanta gain gañekuak. Makiñachobat jende biltzentsan bederatzi urrenian; egunetik egunera geyago; ta danak pozen pozet irteten ziran lengo kanta estitzu ayek entzun ta. Donostiarrentzat ez da alako gauza egokirik, eta biyotza mugitzen diyonik sortu.

Donostiarra bai zan Santesteban. Bene benetako donostiarra. Emenche jayua 1809-ko Marchua-ren 26-an.

Bere gurasuak kalte aundiak izan zituzten ingelez ta portugesak erriya sutu, lapurtu ta ondatu zutenian; ta ain gaizki beren burubak ikusirik, bigaldu zuten Santesteban, oraindik ume koškorra zala, Eskoriaza-ra, an zituzten amona ta osaba batzuben gana.

Erri artako apaiz buru Juan Jose Zaloña-k esaguturik musikarako zuben azkartasun neurri gabekua eraman zuben Oñati-ra, Garagarza, ango organistak, erakutsi zezayon musikari zegokiyon guziya.

Jakin ziranjan Donostiyen Santesteban-en aurrerapenak, ekarri asi zuten ta geroztik bertan gelditu zan. Albeniz zegon Dona Maria-ko organista ta berakin jarraitu zuben ikasten al zan guziya. Eta Albeniz Madrid-ara juan ta bere ondorengo Salzedo il zanian, Santesteban egin zuten Dona Maria-ko organista.

Geroztikako lanak zeñek biar bezela esan. Izandu zan Madrid-en, Paris-en, Italiya-n, zerbait ikasi ziteki leku guziyetan; ta antolatu zituben gero Meza, *Miserere* ta beste eresi asko, ta azkenik *Kanto llano* deitzen dan eleiz kantak bere iritzira moldatu zituben.

1884-ko Ilbeltza-ren 11-an il zan Santesteban, bañan ez da il donostiarren biyotzetan, danak beraz gogoratzen dira, ta ez guchiyena juan diran egunetan bezela bere kanta polit, estitsu, ederrak entzuten diranian.

NTRA. SRA. DEL CORO

SEÑALAMOS con legítima satisfacción el hecho consolador que se advierte estos días, de ver resurgir, vigorosa y pujante, aquella tierna y amorosa devoción que rendían los viejos donostiarras a su excelsa Patrona la milagrosa y venerada Virgen del Coro.

Cierto que en las clásicas y rancias familias donostiarras conservaba base cual preciado legado de sus nobles ascendientes, la filial veneración, el culto fervoroso hacia su Madre adorada; pero por muy doloroso que nos sea confesarlo, no deja de ser menos cierto, que para la generalidad de los habitantes iba esfumándose y borrándose con rapidez irritante, no sólo el culto y honor tradicionales, sino hasta el propio recuerdo de nuestra amorosa Patrona.

Hoy, como decíamos antes, parece que resurge el culto de la Soberana Señora, y buena prueba hemos tenido en la Novena celebrada recientemente bajo la poética y sugestiva advocación de Madre del Amor hermoso. Todo ha sido allí solemne, grandioso, atrayente. La concurrencia numerosísima, los adornos del altar de gusto irreprochable, la música del inolvidable Santesteban interpretada por la capilla parroquial y por el pueblo con exquisito matiz y afinación.

No cabe dudar que en el resurgimiento indicado corresponde una buena parte a ciertas piadosas damas y fervorosos sacerdotes, devotos entusiastas de nuestra excelsa Patrona, quienes comprendiendo que para extender y afirmar el amor y la veneración a la augusta Señora era condición previa e indispensable el conocimiento de la misma, han tenido el feliz acuerdo de publicar una interesantísima monografía, compuesta al efecto por nuestro colaborador y amigo D. Pedro Ma-

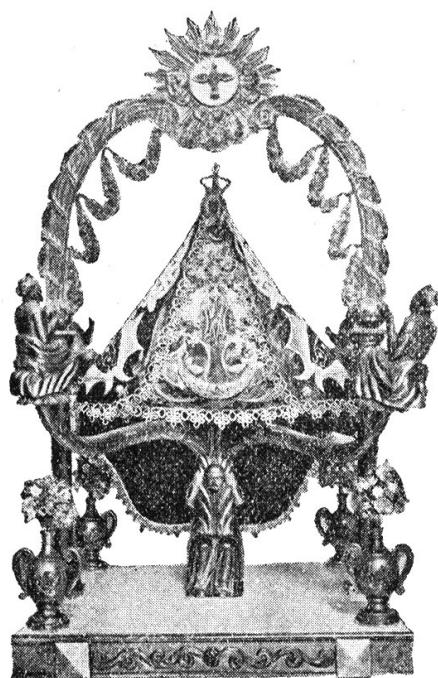
nuel de Soraluce, correspondiente de las Academias de la Historia y de Bellas Artes, con el siguiente título o epígrafe :

« 1813 — 1913. Notas históricas acerca de la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Coro, Patrona de la M. N. y M. L. Ciudad de San Sebastián y de la memorable Real Compañía Guipuzcoana de Caracas.»

La obra está dedicada « a la buena memoria de los desgraciados donostiarras que perecieron el 31 de Agosto de 1813 invocando a la Virgen del Coro »; y ha servido de base para la misma, la monografía que el propio autor publicó en esta Revista el año 1897, con el título :

« Arqueología donostiarra. La milagrosa imagen de Nuestra Señora del Coro, que se venera en la iglesia Mayor de la M. N. y M. L. Ciudad de San Sebastian ».

Una labor paciente y concienzuda de investigación, para la que ha tenido que salvar dificultades casi insuperables por la carencia de documentos poco menos que absoluta, es lo primero que se advierte en esta monografía, en la que ha llegado a recoger cuanto la leyenda y la tradición, el documento ignorado y el libro de autoridad incontrastable han afirmado y dado a conocer en relación a la milagrosa imagen.



Nuestra Señora del Coro.

cidos sucesos, las hace pasar por el inflexible tamiz de la más rigurosa e implacable crítica histórica, rechazando unas narraciones por absurdas, aceptando otras como suficientemente comprobadas y dejando otras al buen criterio del lector por falta de documentos en que asentar una categórica y definitiva afirmación.

En esta forma los antecedentes históricos aparecen exentos de toda impertinente retórica, expurgados de toda fantástica ficción y expuestos con la serena elocuencia de la verdad histórica que repugna inverosímiles y soñadores atavíos.

En uno de los capítulos examina la sagrada efigie y hace de ella

detallada y minuciosa descripción. En otros da cuenta del tesoro y guardarropa de la misma, y refiere asimismo las prácticas religiosas que por tradición se dedican a la milagrosa Virgen.

Para formarse una idea, publicamos a continuación los títulos de los capítulos de que consta la obra, y ellos darán una idea de la forma en que el Sr. Soraluce desarrolla su pensamiento :

- I. — Trabajos de investigación.
- II. — La novena de Nuestra Señora del Coro.
- III. — La sacra efigie.
- IV. — Leyendas e historia.
- V. — Antecedentes arqueológicos.
- VI. — 7 Diciembre 1688. La procesión anual votiva del 15 de Diciembre.
- VII. — El incendio donostiarra de 1738 y la Virgen del Coro.
- VIII. — La Virgen del Coro en peligro.
- IX. — El tesoro de la Virgen del Coro.
- X. — Datos históricos contemporáneos.
- XI. — Notas complementarias.

La obra, editada en la Casa Baroja, hace honor a la centenaria institución donostiarra y está ilustrada con hermosos fotografiados en que se reproducen la milagrosa imagen, el camarín, altar mayor, interior y pórtico de la hermosa iglesia parroquial de Santa María, así como la letra y música de la popular letrilla :

« A tí suspiramos
contigo clamamos
al cielo volad. »

que con tanta unción religiosa ha brotado en todos tiempos de los labios donostiarra, en honor de su venerada Patrona.

En resumen, puede considerarse la presente obra como un gran acierto del Sr. Soraluce, quien ha puesto en ella todo su caudal de conocimientos en historia local, y el intenso profundo afecto a la Ciudad natal y a su excelsa Patrona, cuyo sentimiento siente palpitar con vigor en todas las páginas del libro. Merece por todo ello la más efusiva felicitación por parte de los donostiarra auténticos.

Hemos de hacer extensiva la felicitación a un respetable y virtuoso sacerdote cuyo nombre nos revela el autor : el fervoroso coadjutor de Santa María D. Santos Orbegozo, cuyas activas y valiosas gestiones en

pro del culto a la Virgen son harto conocidas, habiendo sido en la presente ocasión un eficaz colaborador.

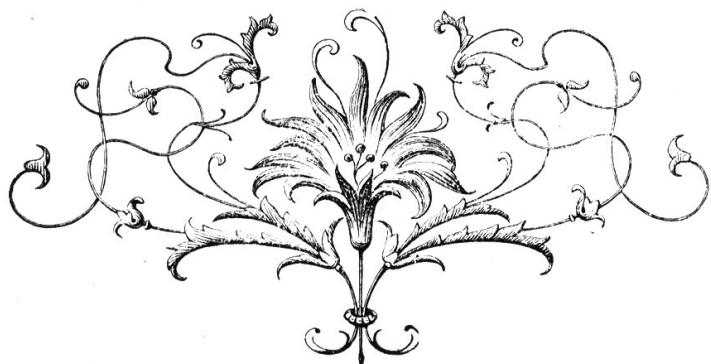
No hemos de cerrar este trabajo sin recomendar el presente libro a todos los amantes de nuestra excelsa Patrona y a todos los donostiarros de corazón, convencidos de que merece ser la obra preferida en las bibliotecas donostiarros y en el seno de las familias.

Hay además para ello otra razón, que debe merecer todas nuestras simpatías :

« Los productos de esta Monografía histórica se destinan a un homenaje de la Virgen del Coro y a la propagación de su culto. »

Así dice el libro y no hemos de añadir una palabra más.

T. A.



TOLOSA

(Jarraipena.)

» Johan Iñigez Ikaztegieta-kua, Iñigo Martinez Ikaztegieta-kuaren semia.

» Johan Perez, Pero Martinez-en semia.

» Martin Migel Erama-kua, Migel Ibañez Erama-kuaren semia.

» Pero Martinez Ochaybia-kua, Iñigo Diaz Urdaneta-kuaren semia.

» Martin Ibarra-kua, Martin Zufiri-kuaren semia.

» Garzia Lopez Echazarreta-kua, Lope Martinez Laskoayn-goaren semia.

» Lope Ibañez Billafranka-kua, Johan Perez Amazan-guaren semia.

» Johan Lopez, Lope Ibañez Billafranka-kuaren semia.

» Lope Lopez, Pero Ibañez Billafranka-kuaren semia.

» Johan Martinez Ayzarna-kua, Martin Perez Belaunza-kuaren semia.

» Johan Martin Irazazabal-kua, Martin Perez Irazazabal-kuaren semia.

» Montesin Eraso-kua ta bere anai Pero Lopez Montesin, Lope Lopez Eraso-kuaren semia-k.

» Pero Martinez Tapia-kua, Martin Fernandez Tapia-kuaren semia.

» Martin Perez Echazarreta-kua, Pero Lopez Zuumen-kuaren semia.

» Johan Garzia Belaunza-kua, Garzia Obillos-kuaren semia.

» Migel Ibañez, Johan Migel Belaunza-kuaren semia.

» Martin Sanchez, Sancho Martinez Berrobi-kuaren semia.

» Fortun Perez Oyararte-kua, Pero Ortiz Oyararte-kuaren semia.

» Migel Ibañez Leyza-kua.

» Johan Martinez Echazarreta-kua, Martin Perez Otazu-kuaren semia.

» Ochoa Sanz Leaburu-kua, Sancho Ibañez Leaburu-kuaren semia.

» Sancho Ibañez Alkiza-kua, Johan Perez Alkiza-kuaren semia.

» Martin Martinez Balyarrayn-gua, D. Martino Balyarrayn-guaren semia.

» Pero Ibañez, Johan Perez Balyarrayn-guaren semia.

- » Martin Ayzeta-kua ta bere anai Iñigo, Johan Ayzeta-kuaren semia-k.
- » Martin Garzia Zaldibi-kua, Garzia Zaldibi-kuaren semia.
- » Pero Ibañez Billafranka-kua, Juan Ximenez Ichasondo-kuaren semia.
- » Johan Garzia Ataun-gua, Garzia Perez Ataun-guaren semia.
- » Johan Lopez Otazu-kua, Lope Perez Elduarayen-guaren semia.
- » Lope Ibañez Lazkaibar-kua, Johan Martinez Lazkaibar-kuaren semia.
- » Migel Martinez Irura-kua, Martin Migel Irura-kuaren semia.
- » Pero Echabe-kua, Migel Martinez Echabe-kuaren semia.
- » Ochoa Yarza-kua, Ochoa Yarza-kuaren semia.
- » Lope, Iñigo Ochoa Yarza-kuaren semia.
- » Johan Martinez Aldaz-kua, Martin Zuri Aldaz-kuaren semia.
- » Martin Adan, Adan Yarza-kuaren semia.
- » Martin Ibañez Argarain-gua, Johan Martinez Argarain-guaren semia.
- » Martin Sanchez, eta Pero Sanchez, eta Johan Sanchez, eta Lope Sanchez, eta Sancho Sanchez, eta Migel Sanchez, Sancho Garzia Arraya-kuaren semia-k.
- » Garzi Lopez eta bere anai Martin Lopez, Lope Mentira-ren semia-k.
- » Pero Ibañez Agirre-kua, eta bere anai Lope Ibañez, Juan Suarez-en semia-k.
- » Iñigo Lopez Inkiajza-kua, Don Lope Inkiajza-kuaren semia.
- » Martin Amaroza-kua.
- » Johan Iñiguez, Iñigo Legorreta-kuaren semia.
- » Garzia Kastillo-kua, ta bere anai Don Migel, Migel Urdaneta-kuaren semia-k.
- » Ximeno Iraola-kua, Pero Sanchez Iraola-kuaren semia.
- » Sancho Migel Alkiza-kua, Don Migel Alkiza-kuaren semia.
- » Lope Ximenez, Ximeno Zaldua-koaren semia.
- » Sancho Alkiza-kua, Sancho Alkiza-kuaren semia.
- » Johan Ibañez Baitikar-kua, Johan Martinez Baitikar-kuaren semia.
- » Johan Lopez, Lope Sanchez Beretesagasti-kuaren semia.
- » Johan Perez, Pero Iñiguez Beretesagasti-kuaren semia.
- » Pero Otoayn-gua, Martin Asnarez-en semia.
- » Johan Ortiz, Fortun Lopez Leaburu-kuaren semia.
- » Migel, Migel Martinez Otoayn-guaren semia.
- » Martin Migel, Migel Martinez Ikerategi-kuaren semia.
- » Johan Sanchez, Sancho Beretesagasti-kuaren semia.
- » Sancho Martinez Ernialde-kua, ta bere anai Migel Martinez, Martin, Garzia Alkiza-kuaren semia-k.
- » Lope Sugar, Johan Sanchez Ipuz-en semia.
- » Lope Migel Alkiza-kua, Migel Martinez Alkiza-kuaren semia.

- » Martin Sanchez, Sancho Perez Iribetia-kuaren semia.
- » Martin Ibañez, Martin Ibañez Mendigaray-kuaren semia.
- » Migel, Johan Iñiguez Astalarraza-kuaren semia.
- » Martin, Martin Migel Azaldegi-kuaren semia.
- » Johan Martinez, Martin Ibañez Salugarate-kuaren semia.
- » Migel Ibañez eta Johan, Johan Azaldegi-kuaren semia-k.
- » Pero Migel, Migel Perez Urruzola-kuaren semia.
- » Migel Zakayo-kua, Migel Zakayo-kuaren semia.
- » Martin Migel, Migel Martinez Gondura-kuaren semia.
- » Sancho Garzia, Johan Garzia Soroa-kuaren semia.
- » Johan Martin, Martin Migel Nagiola-kuaren semia.
- » Johan Garzia Gainza-kua, Garzia Perez Gainza-kuaren semia.
- » Sancho Ibañez Belastegi-kua, Migel Martinez Belastegi-kuaren semia.
- » Iñigo Ibañez Elduayen-gua, Johan Garzia Elduayen-guaren semia.
- » Johan Migel eta Martin Migel, Migel Garzia Berastegi-kuaren semia-k.
- » Pero Ibañez Amezketa-kua, Johan Migel Amezketa-kuaren semia.
- » Johan Martin Iherategi-kua, Garzia Perez Iherategi-kuaren semia.
- » Pero Migel, Migel Saez Amezketa-kuaren semia.
- » Migel Anziondo-kua.
- » Johan Anziondo-kua, Martin Anziondo-kuaren semia.
- » Pero Sanz Urrezyzeta-kua, Sancho Migel Urrezyzeta-kuaren semia.
- » Martin Ochoa, Ochoa Perez Ataun-guaren semia.
- » Martin Martinez, Martin Ibañez Iban-guaren semia.
- » Martin Ibañez, Juan Perez Garchuri-kuaren semia.
- » Martin Ibañez, eta Pero Ibañez, eta Johan Ibañez, Johan Martinez Anoeta-kuaren semia-k.
- » Migel Martinez Arramele-kua, Migel Martinez Arramele-kuaren semia-k.
- » Johan Migel Leaburu-kua, Migel Garzia Leaburu-kuaren semia.
- » Migel Ibañez Laskoayn-gua, Johan Belasquez-en semia.
- » Martin Migel-en semia.
- » Migel Ibañez.
- » Migel Aranzies-kua, Aparizio Laskoayn-guaren semia.
- » Pero Martinez Ernialde-kua, Martin Ernialde-kuaren semia.
- » Lope Ibañez Ernialde-kua, Johan Lopez Ernialde-kuaren semia.
- » Johan Migel Ernialde-kua, Johan Sanchez Ernialde-kuaren semia.
- » Martin Martinez Ernialde-kua, ta bere anai Migel Martinez, Don Martin Migel Ernialde-kuaren semia-k.
- » Migel Martinez Ugalde-kua, ta bere anai Pero Martinez, Migel Martinez-en semia-k.
- Johan Garzia ta Martin Garzia, Pero Ibañez Leizalde-kuaren semiak.

HERMENEGILDO SUSTAETA

(Jarraituko da.)

EXPOSICIÓN HISTÓRICA

(Continuación.)

14. Bloqueo de San Sebastián por el ejército del duque de Angulema, 1823. Entrada de las tropas francesas del general Conde Ricart el día 3 de Octubre, en virtud de la capitulación del 27 de Septiembre, escoltando al Ayuntamiento realista (Miracruz), presidido por el alcalde D. Francisco Antonio de Echagüe.

Ya referimos al pormenor, al tratar de la galería de alcaldes donostiarra, el extraño suceso de funcionar en esta Ciudad dos distintos Ayuntamientos: constitucionalista el de intramuros y realista el del exterior. La solución dada al conflicto con la intervención de las tropas francesas, es el asunto del presente cuadro.

Es digno de ser notado en el mismo, la fachada del primitivo convento de San Bartolomé, a cuyo lado se ven varias piezas de artillería puestas en batería. La vista está tomada desde las proximidades de esta posición.

El grabado es de gran interés para el estudio de la Historia donostiarra, y fué donado al Museo municipal por el caballero marqués de Seoane, nuestro respetable amigo.

15. Vista de San Sebastián (1825), acuarelada por Carpentier. Es propiedad de D.^a María Brunet, viuda de Prat. Primoroso cuadro que produce la sensación exacta de la época.

16. Presenta el Ayuntamiento tres planos sombreados en tinta china, con los proyectos de la actual Casa Consistorial.

En el primero aparece la fachada que mira al Oriente y a la plaza Nueva. Se echa de menos el reloj cuya colocación fué posterior. A un lado se ve la casa de Tasset, fabricada ya.

El segundo es la fachada correspondiente a la calle de la Escotilla.

Hay en el tercero la siguiente inscripción: «Costado de la Casa Consistorial de la Ciudad de San Sebastián y de su Ilustre Consulado».

Los planos están suscriptos en esta forma: «San Sebastián 21 de Septiembre de 1819. Silvestre Pérez, arquitecto, inventaba y delineaba».

A un lado: «Aprobado por la Real Academia de San Fernando en Junta ordinaria de 7 de Diciembre de 1828. — Martín Fernández de Navarrete».

17. Un grabado que representa la vista de San Sebastián en 1830, tomado desde las proximidades de Isaburu. Es propiedad del Museo.

18 y 19. D. Clemente Echarri expone dos cuadros con vistas del puerto de San Sebastián y Pasajes (1830).

20, 21 y 22. Son tres curiosos aspectos del Donostia de 1830, presentados por el incansable vocal de la Junta organizadora D. Joaquín Pavía.

El primero es un interesante detalle tomado desde el muelle, viéndose la parroquia de Santa María y los edificios de sus inmediaciones. El segundo está tomado desde San Bartolomé y aparece la antigua plaza de toros de San Martín. En el último se reproduce la Ciudad vista desde San Francisco.

23. El celoso vocal de la Junta D. Rogelio Gordón, presenta un interesante grabado debido al popular litógrafo donostiarra D. Fidel Múgica.

Representa el altar de la capilla de la Santa Cruz que se veneraba en el castillo de la Mota, viéndose el milagroso Cristo y las efigies laterales.

Santuario le llama el Dr. Camino en su «Historia de San Sebastián» y dice que era «una Basílica o Capilla Real, que estaba en el castillo, y servía de iglesia castrense a la tropa que le guarnecía, y a los presidiarios, hallándose muy surtido de muebles preciosos, entre ellos dos estatuas de mármol que representan a Jesús y San Juan, y que antes habían estado en el oratorio del infante D. Luis, tío del Monarca reinante».

Suprimida dicha capilla, el venerado Cristo fué trasladado a la del Hospital militar, donde actualmente se encuentra.

De dicha milagrosa efigie y de la lámpara de plata que ardía en la desaparecida capilla, se ha tratado extensamente en las páginas de esta Revista.

24. D. Joaquín Pavía exhibe un plano de gran interés. Es el «Diseño del cementerio que se trata de erigir en el barrio de San Martín, de esta Ciudad, entre el Camino Real y establecimientos piadosos».

El año 1818 enterrábanse los cadáveres con carácter provisional en un pequeño recinto, situado en el barrio extramuros de San Martín y al contacto de edificios habitados. Las condiciones de salubridad no podían ser más deplorables, pues aparte de la proximidad de casas habitadas ya citada, era tan reducido el espacio, que se vieron obligados a inhumar unos cadáveres sobre otros.

Los párrocos y cabildo eclesiástico se dirigieron al Ayuntamiento rogando se remediara una situación tan insostenible; pero la Corporación municipal, apremiada por tantas necesidades creadas por lo anormal de las circunstancias, hubo de manifestar la imposibilidad de construir un nuevo Campo Santo por absoluta carencia de recursos.

En vista de dicha negativa, D. Miguel Espilla, beneficiado de las parroquias unidas, recurrió al Gobierno de S. M. en súplica de que se autorizara la inhumación de los cadáveres en las iglesias parroquiales conforme se había practicado anteriormente.

Resultado de esta súplica fué una carta orden expedida en la Corte, disponiendo se reconociera el cementerio a fin de apreciar si era susceptible de ampliación o mejora calculando el coste aproximado, levantando el correspondiente plano y determinando la forma de arbitrar los recursos indispensables.

Pero toda la actividad y el buen deseo del Cabildo eclesiástico, del Ayuntamiento y de la Junta de obras, estrellábase ante la invencible dificultad de hallar los fondos necesarios.

Un rasgo de generosidad del regidor Sr. Collado vino a solucionar tan urgente problema. Dicho señor capitular se ofreció a anticipar los 25 ó 30.000 reales en que se había presupuestado el proyecto sin cobrar interés alguno, y reintegrándose de los primeros productos del nuevo cementerio.

En su virtud el arquitecto D. Pedro Manuel de Ugartemendía hizo el 1.^o de Febrero de 1820 el plano a que nos venimos refiriendo, em-

plazado en el barrio de San Martín en las inmediaciones de las casas de beneficencia ya desaparecidas. El coste total ascendió a 34,061,12 reales.

Más tarde, considerando incompatible la situación del cementerio con las mejoras que se deseaban introducir en el barrio de San Martín, se proyectó trasladarlo a la huerta del destruido convento de San Bartolomé, solicitándose al efecto la cesión de terreno en 22 de Agosto de 1838. Sin embargo, dadas las dificultades que se opusieron al proyecto, no llegó a realizarse hasta que, apremiados a adoptar rigurosas medidas de sanidad con motivo de la aparición del cólera, se llevó por fin a efecto en 1855.

Por último, dado el fabuloso desarrollo adquirido por la Ciudad después del derribo de las murallas, los lugares que antes se consideraron adecuados para cementerios perdieron este carácter por hallarse dentro o muy próximos al ensanche, y se construyó en 1875 el actual de Polloe, trasladándose al mismo los restos que se hallaban en los dos cementerios anteriores.

El de San Martín, cuyo plano hemos examinado, se hallaba donde la actual Alhóndiga provincial de la calle de Zubierta.

J. BENGOCHEA

(Continuará.)



JOAN BATISTA DONEARI

(AD. MAT.)

*Donetutzeko asmo berotan,
santu iñan-da, arkaitz-zulotan
jardun zenduban bizitz'apala
artian noski ume ziñala,
l'itzul zengiyen gizadiyari,
l'onen kaltezko iñpe charrari.*

*Gamelubaren azal zurdatsu
ardi-galaruz jaskera zatzu;
t'estaltzen dizu zedorren soña,
agerturikan billotsik oña :
edari berriñ latsako ura,
janari minkatz esti-gatsura.*

*Ludiya zabal t'aundi dalarik
ezta zu bezin donetsugorik;
t'atsegiñorik Jaunari etzayo
gizon-artian sekulan jayo
Bera ugaldez bustitzeraño
bataitu zuben zedorri baño.*

*Uzma ditzazke beste igarleak
argi goiztarren irriñartea,
baña Zuk Jainko-Erosle Bera
zetorkiguna gaitza kentzera
igarri dezu; beatzaz aitor
esanañ garbi : ¡Jainkoa dator!*

*Aintza Jaungoiko Aita danari,
berdin Seme dan Jainko Berari;
t'abesti batez gorespetuba
bego Jaungoiko-Espirituba,
geroi dagozkun urte-alditan,
orain t'eunkida-lerro guzitan.*

R. INZAGARAY

LA CAMPAÑA ARTÍSTICA
DEL
ORFEÓN EUSKERIA

EL laureado «Orfeón Euskeria» ha coronado gloriosamente su brillante historia artística, con los notabilísimos conciertos y la representación de la ópera vasca *Urlo*, que han constituido su última campaña triunfal en el coliseo de los Campos Eliseos de Bilbao.

La excelente actuación de esta insigne masa coral bilbaína, hace recordar en nosotros el recuerdo imborrable de sus pasados éxitos, y antes de comenzar la reseña de ese verdadero acontecimiento musical de que nos proponemos dar cuenta con la extensión posible, justo será, que, a guisa de prólogo, evoquemos ese pasado glorioso que forma su brillante historial.

Nada más a propósito para este efecto que el trabajo publicado en la revista *Euzkadi*, de Bilbao, del que son los siguientes párrafos :

«Examíñese su reglamento: trátase de una entidad artística, pero eminentemente vasca, y, por tanto, la facultad de ser socios está restringida, y muy fundamentalmente, para los no naturales del país vasco; la música exótica queda asimismo proscrita desde los primeros artículos, en cuanto que vienen a establecer la prohibición de toda letra que no sea la *vascongada* o la religiosa. Sólo un especial acuerdo de la Junta Directiva puede autorizar en un caso justificado el empleo de otra lengua que no sea el euskera o el latín en las composiciones musicales; pero ese acuerdo no se ha tomado nunca todavía, y el Orfeón cuenta ya diez y seis años de existencia. ¿No es éste un título legítimo a la consideración de los vascos todos, y especialmente de los vascos patriotas?

Por la afinidad que, sin duda, existe entre la música y los festejos

y danzas populares y entre unos y otros y las festividades de carácter nacional o típico de las razas, fué el «Orfeón Euskeria» quien promovió en Bilbao, al aliento de una idea redentora, la celebración fastuosa y solemne del día de San Ignacio de Loyola, Patrón de Vizcaya y de Guipúzcoa, en la forma brillante y popular que desde entonces se celebra paralelamente a la fiesta oficial de la Diputación y del Señorío.

» El Euskeria trajo por primera vez a Bilbao las comparsas vistosísimas y típicas del *espatadantza* que hasta entonces vivían una vida

obscura en el retiro de nuestras aldeas. El Euskeria trajo asimismo la primera ópera vasca, *Chanton-Piperri*, dándola en el Teatro de Arriaga, cuando todavía nadie se acordaba de dignificar nuestra música, cuando por eso mismo se la tildaba de «cantos de chacolí», cuando, en suma, parecía ridículo el pretender elevarla a la altura que por su excelencia le corresponde, a la altura en que, por último, se ha elevado con las modernas obras, gracias a aquel primer arranque del Euskeria, sostenido siempre y reforzado después con la ópera *Anboto*, de superior aliento y perfección artística.

» ¿Qué mucho, pues, que él nos merezca, en nuestra pasión por el arte del país, una predilección cariñosa, una afición de todo punto declarada?

» Así lo entendieron también, sin duda, aquellos maestros insignes que se llamaron D. Valentín de Zubiaurre, D. Valentín de Arín y don José Luis de Ansón, que tanto distinguieron al «Orfeón Euskeria», no desdenándose los dos primeros en dedicarle sus composiciones y arreglos de piezas corales desde sus altos puestos del Conservatorio de Madrid, y de cooperar el último con toda su reconocida valía al mayor adelantamiento artístico de la masa orfeónica.

» Así lo entendió igualmente otro vasco, ese vizcaíno injustamente desatendido, D. Buenaventura Zapirain, autor de las dos primeras ópe-



D. Valentín M. de Zubiaurre.